

O FIASCO PERFEITO

MIGUEL D'ORS

O FIASCO PERFEITO

APRESENTAÇÃO, SELECÇÃO E TRADUÇÃO
DE LUÍS PEDROSO

LÍNGUA MORTA | POESIA INCOMPLETA

DE *DEL AMOR, DEL OLVIDO* (1972)

PRINCIPIO

Como el agua
se afana
callada
bajo el trigo,

como la tierra,
humilde,
elabora
metales
y eleva
hasta la rosa
la hermosura,

así, de esa manera,
escribirás
tus versos:

solo en hondo
silencio
germinan
las palabras
luminosas.

6-III-1971

YO OS DIRÍA...

Yo os diría
su aroma
de maderas
preciosas,
su palidez
copiada
por la luna
en febrero
y su contacto noble
de pan de pueblo.

Os hablaría
de su cabello
suelto,
de cómo huele
a noche,
a sombra
de algún río,
de sus manos, de esas
dos palomas
viajeras,
de esa cristalería
de su risa en el mundo.

Cantaría
su cintura

de palma
de las islas,
sus caderas
de cántaro
sencillo
y las uvas
salvajes
de sus labios.

Explicaría
su lluviosa mirada,
la azucena
serena de su cuerpo
en medio de las noches,
le daría
su nombre
de arroyo
de montaña,
de tierra
laborable.

Cantaría a la sombra
de su sonrisa como
quien canta una mañana
debajo de un cerezo
y os diría, os diría,
os diría
mil cosas
si existiesen

palabras
para ella.

27-IX-1967

LOS ABUELOS

El abuelo era blanco; conocía
dos cuevas y sabía seguir huellas de lobo.
La abuela era menuda y tibia como un nido:
jugábamos a pájaros con ella.

...Y, alrededor, los dos llevaban como
un contorno de campos y palomas:
cruzaban el umbral y parecía
que con ellos entraba el verano en la casa;
al contarnos los cuentos, en sus voces
oíamos molinos y cuervos alejándose
y hasta en las mismas ropas nos traían
un recuerdo fragante, un recuerdo lluvioso
del heno y la retama...

...Y el abuelo, qué manos de valiente,
qué venas, retorcidas como parras;
las ganas que me daban
de cumplir en un día sesenta y cuatro años
para tener dos manos como aquéllas...

Luego, la abuela, aquellas zapatillas
de nube que llevaba,
aquel ir y venir, como volando,
de la escoba al misal, de sus gallinas

a las sábanas frescas,
de la sabor de lana a los geranios,
del pan a las mejillas de sus nietos...
que entonces, suavemente, quedábamos dormidos
creyendo que la abuela no se acostaba nunca.

5-IX-1969

REGRESO

Por cines pueblerinos de película muda,
por las ramas del avellano o de la higuera,
en el heno fragante de las eras
y establos con calores de leche y madre dulce,
allá se me quedaron,
tal vez están sonando todavía,
todas aquellas risas de niño de diez años.

Cómo regresaría cualquier tarde lluviosa
a las oscuridades donde aquel hombrecillo,
tic-tac, andaba a saltos, tic-tac, y se caía
y estallaban aplausos de los niños,
aplausos de las cáscaras de pipa,
aplausos del papel del caramelo...

Cómo regresaría cualquier tarde dorada
a cabalgar las ramas ariscas de la higuera
o por el avellano del corral de las vacas,
cómo regresaría
a luchar en el heno con Águila Guerrera,
esperando, esperando
ver llegar tu caballo, Llanero Solitario;
cómo me asomaría al vaho de un establo
(poniendo aquella cara
como de explorador de volcanes terribles)

esperando, esperando, una tarde cualquiera,
esperando que todas aquellas carcajadas
que yo solté por todos los caminos
viniesen a la cita, en los sitios de siempre,
a las horas de siempre, porque yo volvería
con gestos y palabras de siempre, de diez años,
con buenos ojos de bachillerato,
y me traería aquellas risas, todas,
que olvidé no sé cómo,
a estos años tan grises, a estas ciudades turbias,
a estos libros y libros y libros y más libros
francamente tan llenos de tristeza.

9-1-1969

DE *CIEGO EN GRANADA* (1975)
MANZANOS FLORECIDOS
EN LAS FRESCAS PRADERAS...

Manzanos florecidos
en las frescas praderas. La mañana
azul, las incesantes golondrinas,
los juncos invertidos en el río,
todo llama a vivir. Oigo sobre el alero
zureo de palomas. Y risas a lo lejos.

No, no es el fragilísimo cristal de esta ventana,
no es esta fina rama de ciruelo
lo que a mí me separa de esa hora
feliz. Es que no puedo
ser uno con la vida, es que yo nunca
me he estrechado bastante contra tu pecho, oh mundo.

Sant Feliu del Recó, 9-VII-1974

NO ENTRARÉ EN TUS SALONES...

No entraré en tus salones, confortable,
tranquila residencia; no usaré tus seguros
y cortos pasadizos;
nunca reposaré en tu galería
bajo el pálido rayo de sol del jubilado.
Irremediablemente poeta, yo prefiero
vivir a la intemperie,
allá donde la vida siempre siga
resultándome extraña;
yo prefiero morder manzanas verdes,
acariciar el tronco incalculable
de un olivo, mirar pasar las nubes,
mirar

 pasar

 las nubes:

 hermanarme

con la magia de todo lo que existe
y aprender que es inmenso
lo que puede decirnos cada hierba.

26-vii-1973

ES UNA COSA EXTRAÑA...

Es una cosa extraña ser poeta,
es una cosa extraña sentir la propia vida
llena de muchedumbres,
escuchar en el propio canto todos los cantos
y cotidianamente
morir un poco en todo lo que muere.

Es una cosa extraña ser poeta;
es sorprender al niño en los ojos del viejo,
es oír los clamores del bosque en la semilla,
adivinar que hay una primavera dormida
bajo cada nevada,
partir el pan y ver los segadores.

Es una cosa extraña: ser poeta
es convertirse en tierra para entender la lluvia,
es convertirse en hoja para saber de otoños,
es convertirse en muerto para aprender la ausencia.

20-I-1972

PALABRAS NUNCA

Sí, puedo escribir *trigo*,
y *trémulo*, y *de oro*,
pero nunca una espiga
brotará de mi verso
como brota del surco.
Puedo escribir *jilguero*
y *trina*, pero nunca
sonará en mis poemas
ningún canto.
Nunca nuestras palabras
cautivarán las cosas.
Se acercarán a ellas,
les girarán en torno
como una brisa débil...
y volverán vacías.
Con un perfume acaso,
con un eco, con una
memoria desvaída...;
pero las cosas siempre
quedarán en su mundo
y las palabras nunca
serán más que palabras.

27-II-1974

ES DOLOROSO ESTAR TRAS EL POEMA...

Es doloroso estar tras el poema,
viendo el verso por dentro,
estar en el reverso del prodigio
igual que el tejedor al otro lado
de su tapiz o como el farero en su torre
o el hombre del guiñol entre sus hilos.

Es doloroso sostener la magia
justo por lo que tiene
de mecanismo y de monotonía
y no poder estar entre esas gentes
cuyo rumor me llega como a través de un muro.

7-II-1974

VISTA DE ROMA

Esto es vivir:

resquebrajados muros,
fustes truncados, torsos, abatidos
dioses que no respeta
el cardo ni la ortiga, pulcros trazos
piadosos ofendidos
por la lata herrumbrosa, la suela calcinada,
la camada de gatos polvorientos,
la consuetudinaria prostituta...
Y la tarde que pasa sobre todas las cosas
indiferentemente, como el carro
del vencedor hollando los despojos.
Esto es vivir: un porvenir de polvo,
la chispa que sucumbe en el oscuro
reino de la ceniza.

11-IX-1974

POR UNA MUERTE

Uno se muere así, cuando tenía
un cigarro en la mano (que aparece
humeando, después, sobre el asfalto),
cuando había una letra pendiente, un libro abierto,
un cuento a medias (que los niños nunca
sabrán cómo termina);
uno se muere así, de golpe, abandonando
su ropa en el armario y sus asuntos
y su reloj parado en una hora
–la de la muerte en punto– (o sin pararse
y entonces es más triste todavía
porque lo ves seguir, infiel al amo),
y a lo mejor aún llega alguna carta
con las señas del muerto
y hace llorar de puro no saber...

Después de morir uno, mientras uno
está muriendo, se abre
una ferretería, pintan una fachada
y el muerto ya es ajeno, y todo nos lo aleja.

Las yerbas del olvido
empiezan a crecer sobre su tumba.

20-III-1974

ANTEPASADOS

Pudieron ser herreros, mercaderes, pastores,
sastres... Memoria abajo fueron desvaneciéndose
y yo nada sé de ellos, como el brote más alto
del roble nada sabe de sus viejas raíces.

Pero por ellos vino hasta mi vida
esta sangre —callado y largo río
que ante los pies de Dios tuvo su nacimiento
y en mi pecho se queda remansado—
y a veces, en el aula,
me sorprendo en las manos un gesto de alfarero,
o miro al horizonte con ojos de marino
o camino con pasos de leñador.

Entonces

me reconozco de ellos.

3/4-IX-1969

DE CODEX 3 (1981)
ERA EL ABUELO...

Era el abuelo y sus inmensas expediciones *mirar*
qué oruga viva y la caja con sus agujeritos los zapatos lustrosos
para los Reyes Magos *el séptimo no hurtar* las canicas
el trompo el *adelante mis valientes* Supermán
con su vista de rayos X pero la kryptonita
era estar de vigía en la rama más alta
de un manzano musgoso doscientas veces
No debo hablar en clase
No debo hablar en clase
No debo hablar en clase
No debo hablar en clase
a la capilla filas silenciosas 4 a 1 y el *córner*
a los tres penalty Extremadura dos
Cáceres y Badajoz en busca del tesoro enterrado y los
laboratorios
era el “Celtas” fumado entre los cuatro tras un montón
de leña el *rosa-rosae* y la calcopirita *no es pecado*
era Susana con sus trenzas
era

23-x-1974

SE ESTÁ APAGANDO EL FUEGO

Solo cerrar los ojos y allí estaban
la «Kon-Tiki», los sioux, Mowgli, Hillary y Tensing,
sequoias y pirañas... y era como estar lleno
de un verano de potros y acampadas y playas,
como llevar por dentro siempre las vacaciones,
y siempre con buen tiempo y campeonatos.

No sé qué sucedió: todo se fue nublando,
y yo también estaba más turbio y más silencio,
más preso entre mi nombre y mis semanas,
y todo tan invierno y tan Pamplona,
y los libros, y el aire, todo gris, todo como
con un olor a gato o seminario.

En mí se está apagando el fuego. Cualquier día
me moriré de asfalto y de bibliografía.

21/22-xii-1977

CIUDAD EN MÍ (Santiago)

“Ciudad extraña, hermosa y fea a un tiempo”.
(Rosalía Castro, En las orillas del Sar, «Santa Escolástica», III, 1).

Yo no pude elegir: abrí los ojos
y la vida era lluvia y noche y piedra, y solo
el húmedo reflejo de un farol gemebundo;
yo no tuve la culpa si invadieron mis sueños
las campanadas grises, el musgo, los paraguas
litúrgicos, aquellas nubes pétreas;
yo no tengo la culpa si esa melancolía
fue mi patria nativa, la costumbre
de mis años silvestres; y tampoco si ahora
llevo conmigo, dentro, aquella lluvia y lluvia
y lluvia que ponía
—...martes, miércoles, jueves...— pensativas
las piedras de Santiago.

28-XI-1975

HABRÁ SIEMPRE UNA HIGUERA (Paraños)

Habrá siempre una higuera; y su penumbra,
su cóncavo silencio de catedral agreste,
su frondosa aspereza y aquella asiduidad
de zumbidos dorados y dulzones.

Habrá siempre una higuera, digo, y toda
aquella algarab  de densos estorninos,
y las fl ccidas brevas con su rubí de azúcar
risueño al sol; habrá siempre una higuera
junto a un hórreo indeleble
en el mejor rincón de mi felicidad.

12-IV-1976

LAS TRES CANTIGAS

“Reina de los cielos, madre del pan de trigo”.
(*Gonzalo de Berceo*, Milagros de Nuestra Señora, 659^a)

I

Qué música tus manos, fina corza
del mayo más intacto, qué gesto de azucena,
qué iluminada crece la hierba donde pisas.

Eres la tesorera del silencio,
el sauce que se inclina a toda pena;
eres la que se queda fuera de las palabras;
solo un nombre ojival puede nombrarte:
“madre del pan de trigo”, sí. La sombra
de una sonrisa tuya iguala a mil cerezos,
y es que hasta tu sandalia nazarena,
alondra cristalina, arpa de lágrimas.

Vienen del siglo XIII los mejores
ruiseñores y minian tu *aleluya*.

También aquí mi boca con sus costras,
mi voz, acostumbrada a hurgar entre basuras
con hambres vergonzosas,
intenta un vuelo azul y esta ramera rancia
también te dice *Salve*.

15/16-v-1975

II

Afuera las cuadrigas, los edictos de mármol,
los corros de reojo, los vivos insurrectos,
pero dentro la cal resplandeciente, el agua
justa en el cantarillo, la alacena sumisa
y un silencio mejor que el de los astros.

Afuera las palabras profundas, el progreso
sin duda, los debates en torno a los debates
y la filología con ropas de virtud,
pero dentro la escoba barriendo unas virutas,
la sonrisa volando sobre el puchero alegre,
la lámpara y su aceite precavido
y un silencio mejor que el de los astros.

Afuera los denarios, la nueva danzarina,
el circo clamoroso y los esclavos,
pero dentro el geranio risueño en su maceta,
el pan y el vino sobre la mesa, las honradas
herramientas, los lienzos en el arca
con membrillos bien sanos
y un silencio mejor que el de los astros.

Afuera las posadas, su tráfico políglota,
la púrpura y el crimen, los remotos
camellos y las jarcias afanosas;
afuera el mundo entero, pero dentro

una niña con gesto de tórtola asustada
que deja su costura de novia,
que sonríe,
que dice inmensamente: “Hágase en mí según
tus palabras” y vuelve a su silencio,
mejor, mejor, mejor que el de los astros.

16-v-1975

III

Eres madre del pan, eres un cuenco
de leche hospitalaria, bien caliente;
eres humildemente la cerilla
que alumbra un apagón
de cuatro siglos;
eres la venda justa, eres paisana
de todo lo que amo.

La caricia
candéal de tus manos disuade cada lágrima
que congelada baja pecho adentro.

No me niegues a mí tu voz, la chimenea
de todos los viajeros del invierno.

16-v-1975

J.R.J.

La Historia, que con vivas y banderas
avanza populosa por las calles,
las siglas, los decretos, el runrún
de las ideologías,
el moscardón que bota en la ventana
no conmueven su mano.
En su sangre recóndita él oye el Universo
y en soledad insomne
va extrayéndole al tiempo, palabra tras palabra,
Eternidad Perfecta.

14-v-1978

TODO OCURRIÓ PARA QUE TÚ NACIERAS

Para tu sola vida cuántas vidas
hicieron falta... Piensa las alcobas, las fiestas,
las guerras, las ciudades,
todo lo que es tu ayer secretamente,
la confabulación milenaria que hizo
que tú fueras.

Tu padre —Teruel, Brunete, el Ebro,...—
leyendo en la trinchera
hexámetros desbaratados por el fuego
de mortero, tu abuelo por las arduas
alturas de Cerdedo o Pedamúa
con un morral convulso de perdices,
tu bisabuelo en una atardecida
melodiosa de Cuba, mirando el mar Caribe
pero viendo la dolça Catalunya,
«Ferro Velho» posando para un daguerrotipo
con leontina y sombrero y paraguas y puro,
y los Peix, los Vidal, los Estévez, los Orge,
los Pérez, los Rovira..., todos, con sus oficios,
sus barbas, sus mujeres
y sus males, desvaneciéndose en el tiempo,
en la fosa común del olvido... Y avanza,
adéntrate en la niebla de los siglos,
suponte un peregrino
adivinando Astorga allá en la madrugada,

imagínate un moro que, herido, ve alejarse
la fiera polvareda de su hueste,
mira un hombre que extiende en una roca
la fétida pelleja de una loba,
mira los centuriones rutilantes
en torno a la fogata, y Aníbal y Cartago,
y la mujer sangrienta que jadea
pariendo en un brazado de helechos, y el hirsuto
pintor de renos y uros que cambia por seis hachas
medianas una hembra... y todo lo que tuvo
que suceder para que tú nacieras
desde que aquellas Manos amasaron
el limo primigenio. Modelado
también para que de él esta mañana
brotara este poema.

10-ix-1978

CERCA DEL FUEGO

A mí dejadme así, cerca del fuego.
Yo solo quiero que mi vida sea
como un pueblo humeando pensativo
-la nieve en los tejados-
con su mañana llena de balidos
y del olor caliente de la panadería.
Yo no quiero excelencias, ni mármoles, ni cifras.
Los libros no me sirven
si no me dejan contemplar la hierba.
Con esto me conformo, con el don de los días,
con los tenues manzanos florecidos,
con una voz sencilla que me diga
cerca del fuego cosas verdaderas.

14-XII-1978

FATUM

Ese niño que llega, cartera remolona,
botines desatados, al colegio de Sánchez
no sabe que sus pasos felices por Sevilla
—luz, patios, calles, cales— le acercan a Collioure.

París, rue Vaugirard. Ese muchacho
gris y desmadejado que avanza hacia el otoño
verleniano del hondo Jardín de Luxemburgo
no sabe que camina hacia Collioure.

Por la alameda de oro —Soria pura—,
lentos enamorados demorándose,
mirándose en el Duero —Soria pura—. La novia,
con manos inocentes,
sacude la ceniza —tiza acaso—
del hombro del poeta, que no sabe
que tan dulces senderos le llevan a Collioure.

El señor que, enlutado como un cirio,
con su bastón y pasos soñolientos
—domingo provincial— sube a los olivares
de Baeza no sabe que sube hacia Collioure.

El viejo arrebujaado en sus recuerdos
que mira cómo pasan,

vertiginosos, los naranjos por la ventana
del coche, y los aspira —Levante azul—, no sabe
que por aquella ruta de flores y palomas
y muchachas se está acercando a Collioure.

Un súbito frenazo, la puerta abierta, el frío
látigo de la lluvia. Sale a la noche y anda
entre voces anónimas, oscuras,
y olor a bajamar. La lluvia. Unas preguntas
francesas, tan extrañas como un sueño, la lluvia,
los papeles, la lluvia, los gendarmes mojados
alzando la cadena fronteriza.

Igual que un sueño todo.

Francia, ya clareando, y aquel cartel: «COLLIOURE»,
nombre jamás oído. No sabe que allí estaba,
desde siempre, esperándole su muerte.

3/4-II-1979

DE *CHRONICA* (1982)
ELEGÍAS DE COTOBADE

*A la memoria de Don Manuel Lois Vidal y
Doña Elisa Estévez Fernández, «los abuelos»*

I

Hórreo que cobijaste tantas horas agrestes
de aquel niño, de aquella mirada verdadera,
higuera rumorosa, camino que subías,
entre puros manzanos, a la felicidad.

Madrugadas intactas, senderos precintados
por telarañas en que se irisaba el rocío,
boscajes perforados por el silbo del mirlo,
hierba mojada, huellas sigilosas del zorro.

Horas grandes y claras como palacios mágicos,
siestas llenas de abejas, quietos atardeceres
de tórtolas transidas y tibias campanadas
como llegadas del recuerdo de un recuerdo
en que una misteriosa paloma solitaria
cruzaba, de regreso, el silencio amarillo.

Noches, inmensas noches olorosas a heno,
sobresaltadas por ladridos y menudas
carreras ratoniles, y la ventana abierta
al sereno concierto de la Naturaleza,

y el beso de la luna sobre los eucaliptus
y las sábanas extendidas en la hierba
bajo la innumerable mirada de los astros.

29-II-1980

II

Oh lluviosos maizales, adagio del otoño,
tardes bajo el perfume azul del eucaliptus,
ramas hospitalarias del cedro, cómo pude
negaros, cómo pude traicionar a mi infancia.

Cómo dejé aquel tiempo, con sus nombres silvestres,
su sabio calendario de labores y lunas
y la máquina insigne de las constelaciones
presidiendo el amor, el sueño y las haciendas.

Cuántas veces ahora mi corazón os busca,
carballeiras de cobre, brumosas lejanías,
manzanos florecidos en las frescas praderas,
noches estremecidas por el rastro del lobo;

cuántas veces ahora mi corazón os busca
a tientas por la triste madurez de mis cosas,
colmena numerosa, pájaros matutinos,
infancia, verdadera patria de los humanos.

1-III-1980

III

Pero siempre seréis el claro territorio
de mis sueños, mi sola pureza inexpugnable:
el acorde dorado de octubre en las robledas,
la artesa con mazorcas desdentadas, la frágil
escritura del mirlo en la nevada, el vasto
aroma de la siega, siempre vendrán conmigo.
Siempre tendré una higuera melodiosa de abejas,
y las flácidas brevas con su rubí de azúcar,
y aquella algarabía de densos estorninos;
siempre tendré una higuera, junto a un hórreo indeleble,
en el mejor rincón de mi felicidad.

2-III-1980

MURIÓ EL «LEÓN»

A Pili Sada y Juan Ignacio Guzmán

Murió el «León».

Un año y otro año y otro año
han ido interponiéndose, nos han ido alejando
de su ladrido tenso, allí, en la punta
de la cadena, junto
a aquel portón de líquenes antiguos
por el que nuestros pasos deslumbrados
entraban al verano.

Y luego las carreras, su lengua agradecida,
aquellos pezoncillos
cuando se revolcaba por los prados,
el golpe de sus patas delanteras
en nuestro pecho, el ritmo
de su respiración marcado en los ijares,
las horas que colmó su compañía.

Se nos fue con el tiempo.
Ya nunca cruzará por nuestros juegos.
Qué extraño ese vacío
que aún sujeta, oxidada, su cadena.

Pero nos ha quedado
la palabra: miradlo cómo aceza,

cómo mueve la cola en estos versos.

11-1-1981

RETORNOS

A mis tías Maruja y Fe

Años resplandecientes, jardín con veladores blancos, geranios blancos, baranda blanca, verdes persianas, la palmera en donde cada tarde se apiñaba una algarabía de gorriones...

Hoy vuelvo, verja blanca, vuelvo, niño, a cruzarte, vuelvo por las penumbras profundas de la casa, su buen olor a cera, los encajes, los marcos ovalados, las lentas conversaciones sobre festejos ya amarillos en el álbum de fotos...

Y me voy apartando de las cosas adultas; abro apenas la puerta de la cuadra, respiro la oscuridad caliente de estiércol, leche, madre; me atrevo hasta el bochorno de las colmenas bajo la siesta, escucho toda su vida numerosa; me asomo a los conejos, la higuera, el gallinero.

Pero de pronto suena una voz, siempre suena una voz, o es un nombre, o una pregunta, algo que me reclama para mi tristeza de hombre, que me hace recorrer de golpe veinticinco años, que me oscurece aquel sol clamoroso.

Ser hombre es este frío, y un gesto de ceniza,
y ser un no y un nunca, y un azul abatido;
pero siempre defenderé la vieja casa
que en mi memoria humea con placidez de madre,
y siempre volveré, jardín con veladores
blancos, geranios blancos, baranda blanca, verdes
persianas, la palmera en donde cada tarde
se apiñaba una algarabía de gorriones...

27-I-1981

CANCIÓN PARA UNA CHICA QUE LLORABA
SOLA EN TARAMAY EL 25 DE JULIO DE 1979

A José Miguel Montané

Lágrima que yo he visto brotar de tu silencio
y de tus quince años
y que cayó en la tarde con un algo de hoja
desprendida de un mayo...

Yo no sé de qué pena, de qué esperanza rota,
de qué nombre venía,
ni si era tu primera lágrima de mujer
o la última de niña.

Yo pasé junto a ti como pasaba el viento
y el rumor de las olas.
Nunca sabré tu nombre. Nunca sabré el pasado
de esa lágrima sola.

Ni tu sabrás tampoco que una tristeza tuya
cruzó una vez mi vida...
La noche será corta. Mañana volverás
a ser una sonrisa.

Pero quiero decirte que esa lágrima tuya,
cayendo inconsolable
de tus años –tan dulces, tan amargos, tan quince–,

desbarató la tarde;
que la playa y el verde de las enredaderas
y julio y sus gaviotas
se ensombrecieron cuando, a solas con el mar,
lloraste porque todo, porque nada, por cosas.

Taramay, 25-VII-1979

REPROCHE A MIGUEL D'ORS

A D. J. Javier Nagore

Tu corazón navega en la «*Kon-Tiki*»,
se adentra con Amundsen por las grandes
soledades heladas,
sube al Nanga Parbat con Hermann Buhl, se abre
paso hacia el Amazonas, monta potros,
se hunde en ciénagas verdes con fiebres y mosquitos,
atraviesa desiertos, caza el oso.

Y tú aquí, traidor, en un escalafón y un horario.

2-VII-1980

33 AÑOS

A Pepe Secades, Charo García Escribano,
Manolo Martínez y Pili García Escribano

Haber visto Loureiro, Caroy, Ponte-Caldelas,
la nieve medieval de Roncesvalles,
el Sena pensativo *sous le Pont Mirabeau*,
el melodioso atardecer de Fiesole,
y ROMA, y tantos rostros y nombres, libros, cuadros,
mi mujer y mis hijos, cinco, y el Pirineo,
y Vivaldi y Beethoven:

tanta vida

y que me hayan quedado solamente
cuatro remordimientos que llegan a mis noches
como esos gatos muertos que las olas
devuelven y devuelven a la playa...

5-IX-1980

NOCTURNO (FRUSTRADO)

A Carlos Murciano

Maldito Baudelaire, malditos Goethe y Borges,
que ahora que contemplo
la luna no me dejan ver
la luna.

9-I-1981

THE END

A Luis De Paola y Ana Barrero

Se acabó la película, muchacho. Esto es la vida.
Ya estás frente al azote feroz de la intemperie,
ya estás casado y calvo, ya saliste de aquellos
años-technicolor. Esto es la vida. Inútil
que te cuentes mentiras:
no sonará, borrosa, una trompeta
aliada. No llegará John Wayne
con el Séptimo de Caballería.

11-II-1981

COSAS

A Ignacio Falgueras y Conchita Sorauren

Yo quizás he llegado a estas palabras
porque en 1938, en el frente
de Cogolludo, un tábano
hizo mover un poco la cabeza
a mi padre. Y también porque mi madre
tuvo curiosidad por las vergüenzas
del Imperio Romano, y no por Columela.

Yo pude contemplar las melodiosas
colinas de Viterbo
porque una vez mis pasos se enredaron
con un papel que ya se llevaba el otoño.

La vida es un profuso laberinto.
Una chiquilla de Jaén derrama
una copa de vino y esa copa
la lleva a un adulterio.
Un hombre pierde un tren: por eso gana
24 millones. Otro muere
o deja de morir por llamarse García.

Como un niño que mira, desbordado,
una partida de billar, contemplo
cómo Dios lleva el mundo

desde el Génesis al Apocalipsis.

Qué misteriosamente y a la vez
con rigor de reloj
va avanzando la vida.

Me pregunto
a dónde me conduce este poema,
a qué amistad, a qué desdicha acaso,
qué rostros, qué viajes
dependerán mañana de estos versos.

16/17-II-1981

DOMINGO

A Fernando Martín y Teresa Satz

El invierno se encona
en tu ventana. Tarde
inhóspita, lluviosa, idiota: como
una página de
Roland Barthes. Domingo
que interminablemente te contempla
con un gesto de oso o qué sé yo;
las cinco, y marzo, pero
todo se empeña en ser invierno y noche
y lunes, lunes, lunes.

En Oza hay un camino
que atravesando verdes
y trinos y perfumes
lleva hasta los neveros exultantes
del Castillo de Acher o Punta Agüerri;
en Cotobade ahora
tendrán flor los manzanos, y los pastos
serán una cantiga junto al río;
en Pamplona está todo
lo mejor de tu vida, en Pontevedra
las sardinas asadas,
las cuncas de Ribeiro, en San Miniato
al Monte, en Barcelona,

en Madison (Wisconsin), en Mendoza,
en los Picos de Europa...

Pero no:

donde tú estás el mundo
se empeña en ser invierno
y noche y lunes. Como
un fado mal cantado
se eterniza la lluvia
tras los cristales grises, llorabundos.
Silba lejano un tren (lejano y dentro
de ti). En alguna parte, los de siempre
estarán perpetrando
el fallo de algún premio literario.

21/22-III-1981

HIMNO

Un hombre, una ciudad, un siglo:
apenas
un destello de polvo
en la continuidad sublime de los astros.
Y un niño enfermo a medianoche, el grito
de una gaviota sobre la bajamar, el fœhn,
el motor de una lancha
en el amanecer contrabandista
parecen solo ruidos,
ruidos,
ruidos.

Pero aquel que son muchos y todo el tiempo y todos
los lugares alcanza la verdad: escuchados
a la vez, el rugido
del mamut atrapado en una grieta
del glaciar ancestral, la caricia del viento
del Sur en los ciruelos
del dulce Emperador Sun, los blasfemos
martillazos del Gólgota, el jadeo
último de Reinaut de Montauban
bajo unas hayas rojas, el avance
áspero, en la alta noche,
de la pluma de Dante sobre su pergamino,
el “¡Tierra!” de Rodrigo de Triana,

el chocar de pucheros, a la hora de la siesta,
en el convento de la Encarnación de Ávila,
todos los tintineos dorados que preceden
a Lafayette, el prístino mugido
de un ternero que nace
de madrugada en Catriló, la polka
que silba, rifle en guardia,
el Doctor Livingstone para espantar su espanto,
la salmodia de un ciego en Piervomaisk,
los claxons impacientes de Caracas,
los disparos de Dallas, la sonrisa
de Concha Valladares,
escuchados
a la vez, constituyen
purísimos acordes, y es el Himno
de las Galaxias: “Al que está en el trono
y al Cordero, alabanza, honor, gloria y potencia”.

7-I-1981

PIETER BRUEGHEL, “EL CENSO DE BELÉN”

A Elica Brajnovic y Jim Leahy

Él, que pudo parar el Universo
y entrar con clamoroso cortejo de prodigios
en nuestra historia, prefirió ocultarse
en los comunes trámites de un vientre
de mujer y en el paso gris de una burra sobre
la nieve embarrizada de una tarde
anónima.

Ved cómo va acercándose
a nuestra estirpe sin quebrar ni una
ramilla de ese invierno, cómo se va mezclando
con nuestros menesteres: cobertizos,
juegos de niños, carros,
familias y costumbres.
No muy lejos
habrá un pesebre tibio. Nacerá
un niño más.

Y Dios cruzará el tiempo
rozándose con todas las cosas de los hombres.

14-III-1981

ESPOSA

Con tu mirada tibia
alguien que no eres tú me está mirando: siento
confundido en el tuyo otro amor indecible.
Alguien me quiere en tus *te quiero*, alguien
acaricia mi vida con tus manos y pone
en cada beso tuyo su latido.
Alguien que está fuera del tiempo, siempre
detrás del invisible umbral del aire.

7-II-1981

PETER PAUL RUBENS MEDITA
JUNTO AL FUEGO (1635)

A Amparo Castiella y José Luis Molins

La tarde palidece tras los chopos
despojados del Steen.
Siento que ya la vida se retira
de mis miembros. Algún mueble ha crujiado.
En el hogar las brasas titubean.
Pronto será mi corazón un astro
ciego. Mis sabias manos, el poder
de mis ojos, mi cuerpo,
que iluminó el amor alguna vez,
tantos recuerdos, todo va acercándose ya
hacia su desenlace de ceniza.

Pues que os perdió mi vida, danzas de juventud,
fulgor frutal de las muchachas, verde
canción de primavera, que os reconquiste mi arte.
Mañana, con el alba, empezaré
a pintar “La kermesse”.

17-II-1981

DE ES CIELO Y ES AZUL (1984)
HAPPY FIFTIES

Años felices de pobreza y no-do
y pertinaz sequía.

Felices aunque entonces París era un pecado,
la guerra una mentira
y libertad una palabra rara
que alguna vez, muy lejos, se atrevía.

Felices porque entonces –¿recordáis?–
era solo esperanza nuestra vida,
porque todos creíamos que el día de mañana,
más tarde o más temprano, llegaría
y éramos ciudadanos, por encima de todo,
de nuestra fantasía;
porque en las carteleras Robert Taylor
y Kirk Douglas vencían
a enmascarados negros, navajos, bucaneros
y multitudes bíblicas,
porque el Real Madrid, porque el Athletic,
porque Carmen Sevilla,
porque cuando el domingo
se nos desvanecía
la radio derramaba por los patios lluviosos
algún bolero rosa, mientras por las cocinas

flotaba la mirada callada de Soraya
como una luna de melancolía.

25-III-1983

RAÍCES

A Juan Ruiz Peña

El murmullo de la lluvia
ensombrecía las tardes
de domingo. Las campanas
de la catedral sonaban
grises y enormes. Las ocho.
Los cristales reflejaban
algún farol moribundo.
Silbaba un tren, y te hería
extrañamente. Tu madre
planchaba. A veces la oías
suspirar. Y luego ya
solo el reloj. Por las rúas
tropezaban los paraguas
lustrosos. Tú, en la ventana,
mirando el tiempo, mirando
la lluvia, el musgo, la vida,
musando en las pensarañas,
recordando los –“¡Miguel!
(¡Este niño!...)”–. Entonces tú
lo ignorabas, pero dentro
de tu soledad estaban
creciendo ya las raíces
de los versos que hoy escribes.

9-IX-1983

RÍA DE AROSA, 1961

A Montse Serna

Bajo el perfume extenso
del céltico pinar anohecido,
qué mundo de misterios:
el cielo innumerable, la marea,
la fogata amistosa entre las lonas tensas
y aquel desconocido sentimiento creciendo
como otro mar por dentro de nosotros.

Edad libre y azul como un velero al viento
salvaje de los sueños.

Olvidé los caminos, los nombres y las fechas,
he perdido la luz de aquellos días,
pero
en este hoy sombrío y desterrado
alguna vez
aún vuelan las gaviotas de Catoira.

20-XI-1982

ALALÁ

Verás de nuevo el valle melodioso
rezumando verdores,
y el antiguo espesor de los carballos;
verás las humaredas familiares
subiendo como un rezo hacia la cúpula
azul del mediodía,
y de nuevo las tardes de campanadas líquidas
y dóciles mugidos, y el perfume
universal del heno ocupando las noches...
Verás de nuevo aquel
paisaje cristalino que es tu infancia.

Pero solo si vuelves –piedras ruinosas, negra
ceniza despoblada–, pero sólo si vuelves
con los ojos cerrados.

15/16-v-1983

CAMINOS/BIDEAK

Caminos, bideak,
caminos de la nieve, del silencio, de la alta luz, caminos,
incendio del otoño en los hayedos de Mintxate y Zuriza,
viento medieval de Roncesvalles, de San Miguel In Excelsis,
rebaños de Arrakogoiti, Larra despiadado, caminos,
prados felices de Belabarce y Oza, Plana de Diego, abetos,
ibones y torrientes de mi memoria, magia de Petrechema, caminos,
Midi d'Ossau, siempre tu negra torre en mis sueños,
oh Faja de Pelay, oh azules de Pondiellos, puñal de la ventisca
en el Taillon, fulgor de la Renclusa, Maladeta, caminos,
caminos que me llevaron, siempre fieles, a la belleza,
caminos que me fueron revelando la nieve y el silencio
y la alta luz, caminos que me fuisteis
revelando mi propio corazón, caminos.

6-XII-1981

?

A Mercedes Roldán

¿Quién escribe mis versos? ¿Quién empuja
mi pluma hacia la imagen de una niña
llorando entre las palmas del Domingo de Ramos
o hacia el vaho del buey en la penumbra
rumiante y olorosa de la cuadra;
quién prefiere realmente las gaviotas,
la nieve, los acordes otoñales,
las palabras que yo prefiero?

Ellos:

aquel niño dorado que miraba
el mercurio con ojos boquiabiertos,
el chico que pasaba las clases de latín
a bordo de la “Bounty” o la “Kon-Tiki”,
el estudiante que se desvelaba
cuando se le enredaba en la memoria
una vaga esperanza de soneto
o una mirada de ceniza; el joven
profesor que aquel día recitaba
sentencias enlutadas de Manrique
sintiendo en la mejilla, como una estrella ardiente,
la extraña duración del primer beso.

Yo no soy el autor de estos poemas.
Yo sostengo la pluma. Quien decide

es esa muchedumbre: mi pasado.

13/14-iv-1982

RARO ASUNTO

Raro asunto la vida: yo que pude
nacer en 1529,
o en Pittsburg o archiduque, yo que pude
ser Chesterton o un bonzo, haber nacido
gallego y d'Ors y todas estas cosas.
Raro asunto
que entre la muchedumbre de los siglos,
que existiendo la China innumerable,
y Bosnia, y las cruzadas, y los incas,
fuese a tocarme a mí precisamente
este trabajo amargo de ser yo.

13-I-1983

INSISTO

Mi vida: tantos días
que no estuve en El Cuzco
ni en Siena ni en Grenoble,
tantos aviones rubricando el cielo
en los que yo no iba, tantas voces
cuyo calor jamás
tocó mi corazón.
Solo el tiempo, vacío,
solo el tiempo, esta estepa
desesperada, solo
ver los martes, los miércoles, los jueves,
ver cómo se suceden, implacables,
los tubos de “Colgate”.

16/17-II-1983

MADRIGAL DE DIARIO

y ahora hablaré de la maravillosa aspereza de tus manos cuando
llegan a mi alma, directas, desde el «Vim-Clorex»,
hablaré del olor celeste a cebolla o sardinas que tiene a veces tu
ternura,
de tus te quiero con estornudos, o con prisa o qué sueño,
de los cinco hijos que dan a cada gesto tuyo ese inmenso trasfondo
de años y habitaciones y lágrimas y viajes,
ese inmenso trasfondo que tanto te embellece,
compañera de lunes, de martes, de heridas, de sonrisas, de
aniversarios secretos, de Beethoven,
de papeles que lo lamentan mucho pero no,
compañera.

16-XII-1981

MENOSPRECIO DE CORTE Y DE ALDEA

A Kurt Spang

Moça tan fermosa
non vi por los salones de Llongueras (*Coiffeur*)
como tú, rusioniana, que entregaste
la mitad de tu reino
y tres horas y cuarto de un otoño
por aquella estudiada,
delicada, difícil, laboriosa
ausencia de peinado.

Botas de ordeñadora Saint-Laurent,
andrajos millonarios por las faldas,
maquillaje que con sutiles artificios
imitaba la falta de maquillaje,
rauda
te vi partir, ya pura Galatea,
por la escondida senda
de tus desafortadas discotecas.

Sintiéndote tan moza y tan garrida,
sintiéndote tan pueblo-pueblo-pueblo,
tan paisana de una vaga mitología
de bieldos, sementeras, cabañuelas y trovos,
tan natural, tan fresca, tan lozana
y tan sencilla como (más o menos)

un pâté d'oignons fumé avec des petits pois à l'armagnac.

9-x-1982, subiendo al Caballo

DE CURSO SUPERIOR DE IGNORANCLIA (1987)
MEMORIA DE UNOS ROBLES

A Federico Bermúdez-Cañete

Viejos robles de Carballedo, cuya densa
música verde acompañó mis días
de luz. Entonces eran una de las costumbres
de aquel niño, que apenas los veía
porque estaba muy lejos, luchando con jaguares
o navegando en la alta mar de su fantasía.

Y hoy que no puedo verlos, cómo los está viendo
mi corazón. Cómo los ilumina
la luz de la nostalgia. ¡Viejos robles
de Carballedo! Brillan
al sol de la memoria sus ramajes,
se rizan sus rumores en la brisa
primaveral, y su belleza duele
como una extraña herida.

Misterios cotidianos
que el tiempo va sembrando en nuestras vidas:
entonces no eran más que robles (*quercus robur*)
y ahora son una parte de mi melancolía.

15-I-1985

AMANDIÑO

Amando, Amandiño, que eras de Corredoira,
cómo vuelve esta noche, con qué mágica luz,
aquel baño silvestre, y nuestras cabriolas
desnudas por el prado salpicado de bostas,
y aquella canción tuya, amigo agreste, bucanero de siete años
–“Ay, ay, ay, bendito es el borracho”–,
bajando por las hondas carballeiras
desmedida, insistente y en pelotas.
De aquel verano todo se ha perdido
menos aquella hora
maravillosamente sediciosa.

Después
tú te quedaste por tu mundo, libre de calendarios;
yo me adentré en el olor intacto de los nuevos libros.
De ellos salía el camino que –cursos, gentes, ciudades–
me ha traído hasta esto.

Y ahora que contemplo mi vida
y me vienen ganas de darle una limosna,
le pregunto a los años
qué habrá sido de ti, Amandiño, amigo de un verano;
qué habrá sido de mí.

4-VII-1984

AUTOBIOGRAFÍA (En la que salgo de extra)

¿Mi vida? –Siete niños
que lloran, se divierten, cruzan, piden,
discuten como una
higuera de estorninos;
una mujer que viene y va cargada
de llamadas y precios
y cuándo; unos jefes que deciden:
agosto, 12:30,
por triplicado; unos
alumnos que se agolpan
en una algarabía
multicolor, y cartas,
conferencias, recibos,
programas, lunes, martes...
Y yo –se me olvidaba–,
que también intervengo
en la escena: aquel codo
que asoma en el rincón.

8-xii-1984

CONTRASTE

Ellos que viven bajo los focos clamorosos
del éxito y poseen
suaves descapotables y piscinas
de plácido turquesa con rosales
y perros importantes
y ríen entre rubias satinadas
bellas como el champán,
pero no son felices,

y yo que no teniendo nada más que estas calles
gregarias y un horario
oscuro y mis domingos baratos junto al río
con una esposa y niños que me quieren
tampoco soy feliz.

4-iv-1984

CAMINO DE IMPERFECCIÓN

Joven,
yo era un vanidoso inaguantable.
“Esto va mal”, me dijo un día el espejo.
“Tienes que corregirte”.
Al cabo de unas semanas era menos vanidoso.
Unos meses después ya no era vanidoso.
Al año siguiente era un hombre modesto.
Modestísimo.
Uno de los hombres más modestos que he conocido.
Más modesto que cualquiera de ustedes.
O sea
un vanidoso inaguantable
viejo.

2-III-1984

RADIOGRAFÍA

Por gallego esta lluvia
oscura murmurándome en el alma.
Por d'Ors la habilidad para el fracaso.
Por Navarra esta forma
de agarrar las preguntas por los cuernos.
Por lo visto poeta.

Y además ciudadano de las nieves
sin nombre, tiernamente amargo como
los cortos de Charlot,
eterno partidario de los ciento volando,
católico a pesar de ser católico,
inesperado como los viejos *Blanco y Negro*,
Salicio juntamente y Nemoroso,
al margen, reaccionario progresista, extranjero
crónico, capricrónico. Distinto a este poema.

12-x-1984

PEQUEÑO TESTAMENTO

Os dejo el río Almfrey, dormido entre zarzas con mirlos,
las hayas de Zuriza, el azul guaraní de las orquídeas,
los rinocerontes, que son como carros de combate,
los flamencos como claves de sol de la corriente,
las avispas, esos tigres condensados,
las fresas vagabundas, los farallones de Maine, el Annapurna,
las cataratas del Niágara con su pose de rubia platino,
los edelweiss prohibidos de Ordesa, las hormigas minuciosas,
la Vía Láctea y los ruyseñores conplidos.

Os dejo las autopistas
que exhalan el verano en la hora despoblada de la siesta,
el *Cántico espiritual*, los goles de Pelé,
la catedral de Chartres y los trigos ojivales,
los *aleluya* de oro de los Uffizi,
el Taj Mahal temblando en un estanque,
los autobuses que se bambolean en São Paulo y en Mombasa
con racimos de negros y animales felices.

Todo para vosotros, hijos míos.
Suerte de haber tenido un padre rico.

9-IX-1983

DE MISTERIO

¿Quién soy?

–Este intervalo de misterio
entre la rosa ardiente que corto para ti
y la rosa sombría que mi mano te tiende.

29-IV-1984

OTRO POEMA DE AMOR

Qué dicha no ser Basho, en cuya voz
florejían tan leves los ciruelos,
ni ser Beethoven con su borrasca en la frente
ni Tomás Moro en el taller de Holbein.
Qué dicha no tener
un *bungalow* en Denver (Colorado)
ni estar mirando desde el Fitz Roy el silencio
mineral de la tarde patagónica
ni oler la bajamar de Saint-Malo

y estar aquí contigo, respirándote, viendo
la lámpara del techo reflejada en tus ojos.

13-I-1984

SPLENDOR VERITATIS

Tu rostro, que aparece –un relámpago– y que desaparece. Muero buscando entre palabras apagadas un ascua de verdad que ilumine un instante ese rostro. Haberlo casi visto –un reflejo en el río– y vivir solamente para volver a verlo. Que aparece –un relámpago– y que desaparece. Qué dolor y qué gozo este mover palabras, materia que se cierra con espesor de piedra sobre Tu luminosa permanencia, o que logra un destello, o siquiera nos permite ese leve temblor de Tu inminencia bajo la piel de un verso. Es esto la poesía: buscar en las palabras, con las palabras, contra las palabras Tu rostro, que aparece –un relámpago– y que desaparece.

15-IX-1984

PALABRAS. NADA

(a José Luis García Martín)

Allá la iglesia humilde asomándose apenas
entre las carballeiras, allá el monte Coirego
con su corona fresca de eucaliptus,
y las risas desnudas de los niños
que juegan con el río,
y la pompa barroca de las parras,
y las voces queridas que vuelven con las vacas
y comentan la lluvia. Allá... Muy lejos.

Aquí, en mi noche sola y extranjera,
unas palabras torpes, agrupadas
para salvar – ilusas – la distancia:
«Allá la iglesia humilde asomándose apenas...»
Tinta sobre papel. Palabras. Nada.

17-IX-1985

CANTO PARA LEVANTAR UN PALLEIRO

Recordad la semilla. Mínima y débil como
una palabra. El aire la difunde. Los brazos
de la tierra la acogen como una madre ciega.
Pasan erizos por las noches, pasan
los juegos agolpados de los niños,
pasan mugidos y vencejos, pasa
la mano azul del viento,
octubre y su horizonte de disparos.
La tierra, mientras tanto, trabajando
oscuramente el himno, la primavera.

Luego

el invierno y sus días
de agua total. En torno al pobre caldo,
familias del color de la tierra, que exhalan
lento vaho. Cristales empañados
donde los dedos trazan
extrañas, largas, mediatundas escrituras
como invocando al sol.

De pronto es primavera,
es primavera: el verde por las ramas
puja menudo y nuevo.
Risas. El arco iris como una melodía
de flautas inocentes. En las cimas
se disuade la niebla: tranquilos, minerales,
los corderos. Arrulla una tórtola tibia

junto al manzano. Pasan
ráfagas de palomas, voces frescas,
semanas de colores.

El verano se acerca como un carro de oro.
Pone en los altos prados
un movimiento de pleamar y alguna
inquieta y delicada
constelación de mariposas. Llegan
canciones, y detrás los segadores
que las cantan. Destellan
sesgadas las guadañas, y la hierba
ya vencida publica una fragancia verde
que entre cantos se adueña del planeta.
Pasan noches altísimas como grandes navíos,
pasan santos ruidosos y bailes y vecinos,
pasan las sombras de las golondrinas,
pasa el tiempo secando
las siegas.

Las carretas abrumadas de heno
rechinan tarde adentro. Que se agrupen
en torno las familias.
Unos rastrillos, otros gallas, otros
cuerdas, bota de vino, hogaza comunal.
Que apunte y crezca y vaya segura repitiéndose
una vez más la forma
ancestral del palleiro. Que corone
su final el anillo de herrumbre inveterada.
Y que él también corone

las eras, las haciendas y el trabajo
innumerable de las estaciones.

12-x-1982

N. del A. Este poema ha sido escrito y corregido con el asesoramiento técnico de “Obdulia da Porteliña”, vecina de Paraños, Carballo (Pontevedra).

CARTA

A ti, que serás siempre La Ignorada,
a ti, que llegaste a quién sabe qué lugar
cuando yo acababa, ay, de salir de él,
o perdiste aquel tren, no sé cual, que te hubiera traído
al centro de mi vida,
o estabas en un banco de algún parque
un día que yo no quise pasear entre las hojas verlenianas,
a ti,
por la chacarera de tu mirada que nunca he visto,
por ese corazón que desconozco y es como una playa de setiembre,
a ti, por todo lo que me habría obligado a amarte,
a ti, que me habrías amado hasta nunca,
que ahora puedes estar llorando
en la luz fría de una habitación de hotel,
o con tus hijos en el British Museum,
o ves el arco iris en una telaraña,
o piensas en mí sin saber que soy yo,
a ti, retrospectiva, condicional, perdida,
dondequiera que estés,
este poema.

8-II-1985

EL TEMA DE ESPAÑA

y cuando ya por fin me he decidido
a apretar el gatillo
y soltarle a la Patria en pleno rostrum
esa opinión que llevo entre los dientes,
como un muelle contraído, desde los reyes godos;
cuando lo de esta vez ya es demasiado
y ya me encuentro en el apunten, fue
llega de pronto el vino del Ribeiro
o los esparraguicos de Tudela,
o llega, qué sé yo, las hayas de Tacheras,
un olor sevillano,
unas cuantas montañas, *Las Meninas*,
palabras de Cervantes, Machado, Garcilaso,
“un no sé qué que quedan balbuciendo”,
y el grito retrocede silenciosa-
mente, rabo entre piernas,
y en el fondo de mí la sangre se avergüenza
de haberle sido infiel a tanta España...
hasta que se presenta
la “canción española” con su olor a sobaco,
Goya con la familia de cacarlos IV,
Pamplona venerando a San Fermín obispo
con cogorza coral
y coitos interrumpidos en todos los idiomas
—veneración venérea—,

nuestra invencible selección de fútbol
que una vez más regresa triunfalmente
zurrada 4 a 0, nuestros retretes públicos
(quizá nuestro más típico género literario),
nuestros transportes públicos,
nuestras mujeres ídem, tan prolíficas,
o viene miguel d'ors, sin ir más lejos,
mi alter ego manchego,
y entonces enrojezco como el Etna, ya basta,
ni hablar de seguir siendo parte de este sainete,
hasta aquí hemos llegado, se acabó
(regrese, por favor, al primer verso)

10/11-II-1985

DE CANCIONES, ORACIONES, PANFLETOS, IMPOEMAS, EPIGRAMAS
Y RIPIOS, O CAJÓN DE SASTRE DONDE HALLARÁ TODO CUANTO
DESEARE EL LECTOR AMIGO, Y EL NO TANTO SOBRADAS RAZONES

PARA SEGUIR EN SUS TRECE (1990)

¿CUÁNDO SERÁ QUE PUEDA?

Cuando ya haya nacido y vea a Dios y en Dios vea
el mundo tal cual es

(porque en esto consiste la Bienaventuranza),

allá, sin tentaciones ni decanos ni *stress*,

yo podré contemplar desde fuera del tiempo

Babilonia y Wyoming y el siglo LXXXIII,

sostener con algún que otro cuerpo glorioso

una *sacra conversazione* en islandés

y descubrir lo simple que es la Historia

Universal mirada del revés.

Pero dudo que entonces, com Dios allí delante

a la vez Uno y Tres,

cosas como Wyoming, la Historia o los idiomas

conserven para mí el menor interés.

Por eso este poema te pide de rodillas,

Señor, que tanta Ciencia me la des

ahora que buena falta

me hace (sobre todo a fin de mes).

28-IX-1986

MUCHACHA EN UN CAFÉ

A Agustín de la Granja

Espera.

Fuma.

Mira

desvanecerse en humo

leve su cigarrillo.

Sueña. Fuma. No sabe

que yo estoy viendo ahora

cómo se desvanece

su vida en esa mesa

de café. (Yo, que ante

otra inmensa Mirada

también me desvanezco

con mi pluma en la mano

en humo,

en sombra,

en nada).

Pamplona, 7-III-1974

SI TÚ NO ESTÁS

¿Y qué es el tiempo, todos estos días,
semanas, meses, años, y qué es el clamoroso
azul de los veranos, y las flores
veniales del almendro, y las vendimias de oro,
y la nieve de Torla,
y el escándalo de la primavera que llega
con los pechos así, si tú no estás
para darle a la vida un sentido y un orden,
para que cuanto existe tenga por tu presencia
un antes, un después y un mientras tanto?

17-XI-1987

QUOD ERAT DEMONSTRANDUM

Nel mezzo del cammin di nostra (bueno,
ya sé que a estas alturas
–año 44 de mi vida–
este comienzo peca de notorio optimismo,
pero también es cierto
que nadie negará su calidad estética,
comprobada a lo largo de casi siete siglos,
y como, encima, corren vientos culturalistas
y céfiros sutiles
de intertextualidad, miel sobre hojuelas);
como estaba diciendo, a estas alturas
en que ya tengo claro, irreversiblemente,
lo que nunca seré,
o, con otras palabras, habiendo descubierto
que Dios no me introdujo en Su Creación
para ser el primero de la clase, ni el hijo
que mis padres soñaron, ni el hermano modelo;
con certeza absoluta
de que el papel (ahora un ligero toque
calderoniano) que me fue asignado
en este Gran Teatro
por su Divino Autor no era el de campeón
olímpico de nada, ni el de buen alpinista
-y mira que lo siento-,
ni el de príncipe azul de la que es mi mujer

(ni, por lo visto, de ninguna otra),
ni el de papá perfecto; ya sabido
definitivamente
que tampoco nací para ser un maestro
de la Filología, ni siquiera –según
consta en cierto expediente más o menos gallego
(aunque no de Galicia, y yo me entiendo)-
un mero catedrático de una Universidad
pobre, torpe, mezquina y, por si fuera poco,
además española,
y que a la Poesía –libros cantan
(es un decir, porque cantar, lo que se dice
cantar, poquita cosa)-
le soy perfectamente prescindible;
y no teniendo grandes
(ni siquiera medianas) perspectivas
en el corto horizonte que me espera
(porque mucho me temo que la nieve
de Wyoming se quede como estaba
y que a los yanomanis tenga que seguir viéndolos
silenciados, inmóviles y planos
en *National Geographic*,
y en cuanto al jazz, es superimponible
que llegue a parecerme –ni a cincuenta kilómetros
de distancia- a Louis Armstrong, Duke Ellington o el Pájaro,
sin olvidar el conocido hecho
de que a todas mis buenas intenciones
les sale siempre al paso miguel d'ors
y lo hecha a perder todo),

no le encuentro a mi vida otro motivo
(la *causa*, en escolástico, *finalis*),
otra razón de ser, otro sentido
que cumplir el designio
que Dios trazó desde antes del comienzo del tiempo
–Él sabrá Sus porqués–
de soltar por el mundo a un tontolaba
químicamente puro.
Designio inescrutable y sagrado, que acepto,
alabo y agradezco. Y que, modestia aparte
pero franqueza no, no voy siguiendo
del todo mal: cuando la muerte venga
–ahora Jorge Manrique– a llamar a mi puerta,
por lo menos podré decir: “Misión cumplida:
fui el fracaso perfecto”.

23-II-1990

DE LA MÚSICA EXTREMADA (1991)
MONODIÁLOGO

Cómo sigues en mí, cómo manejas
mi pluma desde el fondo oscuro de mi sangre,
miguel de siete años,
mi pequeño yo mismo, que ignorabas
que un día ibas a ser el hombre ensombrecido
que ahora escribe estos versos
evocando la extraña tristeza que caía
como una nube súbita
sobre tu corazón los 6 de enero
porque aquellos regalos sigilosos
nunca te deslumbraban
como los que, radiante, recibías
en tus sueños del 3, el 4, el 5...; aquella
vaga tristeza tuya: esta misma que aquí
voy convirtiendo en música
esta tarde que nunca sospechaste
que estaba en tu futuro.

17-x-1987

BLUES DE LA TARDE DE DOMINGO

Tristeza de la tarde de domingo y la lluvia.
Tristeza, sobre todo,
de estar aquí escribiendo estas palabras
y haciendo ya imposibles tantas cosas
que ayer se me ofrecían;
de estar aquí y no estar en La Alcazaba
bajo el látigo gris de la ventisca
ni estar entre las olas de Carchuna
ni viendo con mis hijos desde la oscuridad
los desiertos ecuestres de Arizona;
de estar aquí, pensando a cuántas cosas
dice no cada sí que pronunciamos,
cuántos caminos quedan perdidos para siempre
en cada encrucijada; preguntándome
que miguel d'ors fue el que impidió aquel otro
miguel d'ors aterido y feliz en la noche
despiadada del Eiger, y aquel que, entre humo y copas,
cantaba, o cantaría, y ya no cantará
en Helsinki rancheras mejicanas
enhiestas como gallos de pelea, y el otro
que explicaba unos versos de *Soledades* bajo
la nieve de Wyoming,
y tantos otros ex-futuros miguel d'ors,
ninguno de los cuales desearía
encontrarse en Granada un domingo de lluvia

y de octubre escribiendo estas palabras.

4-x-1987

CUALQUIER COSA DISTINTA

Estar en Pontevedra
ahora, con el fresco perfume de la ría
(pongamos, por ejemplo,
en una mesa del “Savoy”, hablando
de adjetivos y acentos con alguien apacible
mientras estalla en palomas A Ferrería)
o con Fernando Múgica en la arista de Ezkaurre,
recuperando cuerda
en medio de un escándalo de choas (allá abajo
las hayas y el rumor
agreste y espumoso del Veral), o en Paraños,
en la mesa de piedra, bajo el cedro, escuchando
negocios de São Paulo y tremebundas
mentiras venatorias
delante de unas tazas de ribeiro,
o en Poitiers, esperando el autobús 14,
o en la casa de Puente-Caldelas, desandando
los años en los álbumes de fotos
color hoja de otoño. Cualquier cosa distinta
de estar aquí arañando
en esta soledad las palabras.
Cualquier cosa distinta. Cualquier cosa
antes que la maldita realidad.

8-VII-1987

CALENDARIO PERPETUO

El lunes es el nombre de la lluvia
cuando la vida viene tan malintencionada
que parece la vida.

El martes es que lejos pasan trenes
en los que nunca vamos.

El miércoles es jueves, viernes, nada.

El sábado promete, el domingo no cumple
y aquí llega otra vez –o ni siquiera otra:
la misma vez- la lluvia de los lunes.

22-II-1985

INCOMPETENCIA

A María Sanz

Evidentemente, no soy el hombre adecuado.
Amo el silencio y la lentitud
con una indesmayable vocación vegetal.
Me gusta la rutina física:
que el despertar, la barba, las comidas y el descanso
corran fáciles por el carril de la costumbre
sin exigirme que baje cien veces cada día
a tomar decisiones respecto a mi animal.
Quisiera que la vida fuese ocurriendo en fila
-primero esto, después lo siguiente, por último lo demás,
y no como un ataque de comanches borrachos.
Detesto los balones de rugby y todo género de sorpresas.
Las noches más inolvidables de mi juventud
son aquellas que pasé durmiendo
en un sueño abisal, hermético, absoluto
-ay, cuánto las añoro, con su ausencia de luna, ruisseñores, etc.-
Adoro las casonas de piedra nobiliaria y los Dufy.
Disfruto asistiendo entero a cada uno de mis actos
y odio tener aquí los ojos, allí los pies y al otro lado las palabras.
Mi idea de la felicidad se parece a la nieve de Wyoming
y mi interlocutor preferido es el fuego.
Comprenderán ustedes que sin duda
soy la persona menos indicada
para ser Miguel d'Ors.

17-x-1987

NOSTALGIAS AMAZÓNICAS

Quién fuera un yanomani:
desnudo y inocente, viviría
fuera de calendarios y mentiras,
en paz con los vecinos y las lluvias,
los dioses y mi cuerpo. Mis únicas costumbres
serían los espesos follajes goteantes
traspasados por cantos de colores vivísimos
rápidos como flechas.
No envidiaría, no consumiría,
nadie me robaría. En una estera
tejida con cortezas
fecundaría a mi fiel india bajo
la mirada propicia de los astros.

Pero –nada es perfecto– ninguna de esas cosas
tendría para mí el menor atractivo.

22-IV-1988

CUANDO ESTÉS EN WYOMING

Cuando estés en Wyoming por fin, y como siempre
despiertes –en Cheyenne o en Buffalo– y sea lunes
y lluvia, como siempre,
y vuelvas a encontrarte en el espejo,
como siempre, a ese pobre
diablo que no puede soportarte,
y deberes, hastío, soledad y fracasos
hayan urdido en torno a ti otra jaula
de sombra como esta;
cuando no tengas más remedio que admitir
que allí también está la vida, esta miseria,
y que los Brown, los Fox y los McKinley
tienen también por dentro
eso tan infrahumano que es un hombre;
cuando, en definitiva, Wyoming solo sea
el nombre desabrido
de la maldita realidad,
entonces
a ver qué territorio de esperanza te inventas,
a ver con qué palabras escribes los poemas
que hoy escribes soñando con Wyoming.

6-x-1988

TAL ES LA INSPIRACIÓN

Los antiguos hablaron de la Musa.
Del Numen Don Manuel Josef Quintana
(naturalmente, entre signos de admiración).
Otros de ángel, de duende, de un dedo celestial
y otros mil artilugios
que en un perez –afirman- levantan un Poeta.

La experiencia prefiere dejarse de cumplidos:
obstinada, nos habla
más bien de madres locas, de padres coroneles,
de palizas borrachas
o largas tardes grises meditando la lluvia
en la ventana de la soledad

como si cada verso tuviera en su pasado
un niño con las alas malheridas.

13-vii-1987

ELLA

A José Luis García Martín

Es misteriosa como el tiempo y el mercurio,
delirante y exacta, álgebra y fuego.
Cuando nadie la espera, coronada de escarcha
baja tarareando con pies maravillosos
por entre los helechos. Muchos enamorados
consagraron su vida a llamarla, elevaron
laboriosos palacios para ella
y no condescendió ni a una mirada.
No sirve para nada y son millones
los que viven por ella. Cuando piensas
que prefiere los locos y vagabundos, pasa
del brazo de un ministro o Mr. Eliot.
Es papeles manchados de tinta y es el mundo
con hogueras y robles, despedidas, los Andes,
la luna azul y Concha Valladares. Su rostro
constantemente cambia, inconstante. Y no cambia.
Bécquer la confundió con el Amor
y es una forma de no ser feliz.

17-XI-1987

POESÍA SUELTA PUBLICADA EN LA ANTOLOGÍA *PUNTO Y APARTE* (1992)

EN NO RECOGIDA EN NINGÚN LIBRO POSTERIOR
PAUL GAUGUIN, “NAVE NAVE MAHANA”

Tú sabes que es mentira, que no fueron
deliciosos aquellos días de Punaaiuia,
que tampoco allí estaba aquella luminosa
plenitud que buscaba tu corazón maltrecho.

No era tan fácil: no bastaba huir
hacia la tibia brisa perfumada
de las islas del Sur, *où des oiseaux sont ivres*,
abandonando aquella Europa putrefacta
de tenderos y jueces,
y a tu mujer –la pobre Mette, que tanto
hubiera deseado comprenderte- y a vuestros
desventurados hijos. No bastaban
las radiantes muchachas coronadas de orquídeas,
sus puros senos de oro, las danzas bajo el beso
salobre de la luna,
la cabaña entre grandes y espesas hojas verdes.

Haber ido tan lejos, y en realidad qué poco
lejos: bajo las cálidas palmeras,
en aquel tiempo inmóvil de colores rotundos,
caballos, fiestas, indolentes playas,
entre los bellos cuerpos ajenos al pecado,

también allí, contigo como siempre,
lo mismo que el gusano en la manzana,
tu corazón maltrecho.

(Paul Gauguin
intentó suicidarse, allá en el Paraíso,
pocos meses después de pintar este cuadro).

14-v-1990

VINCENT VAN GOGH TERMINA
“CAMPO DE TRIGO CON CIPRESES”

Crepita el amarillo
en el trigal convulso. Los cipreses
como una hoguera negra, y sobre el horizonte
nubes enfurecidas.

Descansa al fin. El título del cuadro
será –se dice– “Campo
de trigo con cipreses”. No sospecha
que acaba de pintar un nuevo autorretrato.

18/19-IX-1990

DE LA IMAGEN DE SU CARA (1994)
ARMA VIRUMQUE (Retrato de mi padre)

Que de todas las fechas de su vida
perdure para siempre en esta hoja
aquella, que contiene, resumida,
su más honda verdad: con boina roja,
el máuser, el detente y el fulgor
de un sueño ennobleciéndole la cara,
oye acercarse la batalla por
los recios campos de Guadalajara.
Con un trasfondo de ametralladora
se eleva una oración de su alma fuerte.
Llega la prueba ya. Llega la hora
de mirarle a los ojos a la muerte.
Adivino la *Eneida* en su bolsillo
con un olor a pólvora y tomillo.

11-XI-1991 y 4-XI-1992

TÍO ATILANO

En noches como ésta recuerdo al tío Atilano
en su mesa del viejo “Savoy” de Pontevedra:
eran más de las cinco de la tarde, y verano;
la vida iba y venía por la plaza de piedra

y él la veía pasar, tan cerca y qué lejano,
desde su isla de mármol –la taza de café,
el puro linajudo que se aburría en su mano
y las páginas digestivas del *ABC*–.

En noches como ésta uno quisiera ser
también registrador de algún pueblo ricacho
de allá por el Levante –Elche, Villena, Alcoy...–,

despertarse a las doce, afeitarse, comer,
ir una vez al año a firmar al despacho
y ver pasar la vida sentado en el “Savoy”.

21-VI-1990

RENFE

No he de olvidar aquellas interminables noches ferroviarias –vaho, hollín y traqueteo– con fálicos reclutas y curas con manteo y tullidos que salmodiaban por los coches.

Estaciones anónimas... La esfera mortecina del reloj con una hora inóspita y eterna. Jaulas con pollos. Un borracho. Una linterna roja. La gente solanesca de la cantina.

“¡Mantecadas de Astorga!” pregonaba una voz intempestiva y con acentos extraños desde el andén helado por una luz atroz.

Interminables noches. Al cabo de los años aún hierde mi memoria el áspero altavoz: “Tren expreso con destino Venta de Baños”...

16/17-x-1991

TARDES DEL RÍO

Era en verano, cuando
las tardes se prolongan
más allá del ardiente
imperio de los tábanos.

La vida entonces era
misteriosa y sencilla:
inmenso olor a heno,
borrosas campanadas,

vacas quietas, el agrio
grito del arrendajo,
algún camión subiendo
hacia Pontecaldelas...

Allí el verdor fugaz
del agua bajo el arco
de inmemoriales robles
me reveló un secreto.

Y otro –que era la cifra
de mi existir– aquellas
sombas de mariposas
que cruzaban el río.

26/27-x-1991

URRACAS DE EGHAM HILL

Porque una tarde sola y extranjera –y recuerdo
qué cortante aquel viento–, junto al paso elevado
que lleva a Englefield Green
sobre la carretera Londres-Egham,
de repente graznasteis –negro y blanco-
volando entre los setos mojados; porque entonces
sentí que habíais venido desde mi infancia –viejos
campos de Cotobade...– y por vosotras
aquel rincón ajeno fue un instante mi mundo,

urracas de Egham Hill, quiero dejaros
para siempre volando en estos versos.

18-ix-1990

CABALLOS EN LA NIEVE

Que esta página salve aquel momento:
la senda de hojarasca
que sonaba encharcada a nuestro paso
bajo la rumorosa cúpula del hayedo
(ahora aspiro ese aroma fecundo del otoño),
y el remoto fulgor de la nieve temprana:
Okolín y Sayoa. Arriba campas frías
—aquel áspero viento que llegaba de Francia—
con bordas en ruinas. Bajo el gris invernizo,
por un alto helechal con nieve polvorosa
—todo como una foto en blanco y negro—,
repentinos, al trote,
unos caballos de greñudas crines.

Símbolo de otra cosa lejana (y de muy dentro)
que yo desconocía, y desconozco,
los dejo en estos versos. Aunque nunca consiga
saber qué significa un trote de caballos
sacudiendo la nieve de unos helechos negros.

24-x-1991

VARIACIONES SOBRE UN TEMA DE STEVENS

No es el canto del mirlo: es el silencio
que nos deja, un silencio
que es algo diferente del silencio
porque en él suena aún el recuerdo del canto
del mirlo. Ni silencio
ni canto: lo que ocurre cuando el canto
ya ha acabado y aún no ha empezado el silencio.
Puedes llamarlo el alma.

11-XI-1991

“BIRD”
(Cuestiones de Poética)

Le escucho en “*Night and Day*”.

Su música de oro

llega a esta tarde desde el otro lado
del mundo, el tiempo y
el muro de la muerte (“*Recorded in New York,
March 25, 1952*”)
y con alas de ensueño me transporta
a una extraña alegría, serena sin embargo,
de la que todas las palabras quedan
demasiado lejos. (Fray Luis
tuvo que conformarse con llamarla
“mar de dulzura”).

Ahora,

mientras van apagándose los últimos aplausos
—el disco ha conservado un difuso rumor
de copas, movimiento de abrigos y sombreros
de gentes que ya salen, impregnadas de humo—,
pienso en todas las cosas
que esa Belleza tiene tras el telón de fondo:
pienso en aquellas noches despedazadas, pienso
en aquel hombre póstumo —sólo treinta y un años—,
en sus dentes de perra rabiosa en Camarillo
State Hospital, pienso
en las albas podridas de alcoholes y heroína

en que regresaría del Infierno
al Infierno por torvos callejones de gatos
–la lluvia gris desafinando sobre
los cubos de basura–.

Y me pregunto
por el enigma que une esos extremos
–“*Night and Day*”–, su existencia, que escruto con los ojos
de la memoria: tallo que enlaza el indecible
esplendor de la rosa
y el estiércol.

13-XI-1991

UNA POSTAL

En la foto, esfumándose, la nieve soleada
de una hora remota: “*Marmolata vom Bindelweg*”.
Alguien que es sólo un nombre, Marta Busz,
la envió desde Welschnofen -1906-
a cierta “*Frau A. Rother*”, de Edimburgo,
con unas líneas en polaco.

Emilio

Quintana la compró para mí en un tabuco
de Cracovia –imagino una penumbra rancia
y yiddish– el verano del 90.

La vida, como suele, fue añadiendo
cosas a aquella rápida postal de vacaciones:
hoy habla de Welschnofen, de nubes que pasaron,
de Marta Busz y la señora Rother,
de Edimburgo, Cracovia, 1906,
La Marmolada, Emilio
Quintana y el verano del 90.

Y me dice: un poema
debe ser como esta cartulina marchita:
debe reunir en un solo instante de magia
lugares, tiempos, vidas,
sueños que se entrecruzan con más sueños

y cosas que no pueden entenderse.

10-v-1993

NUEVAS TENDENCIAS DE LA CRÍTICA LITERARIA

Suele tomar la forma
de una cuarentona americana
— California o Kentucky —
rubia como la tarta de McDonald's
y con esa brillante inteligencia
típica de los tontos.
Currículum radiante de congresos,
estancias en Europa, *readings* y bla bla bla.
¿Vais identificándola?

Habrá llegado a España
con un año sabático (o quizás una de esas
becas que se agradecen en los libros
a tal o cual Foundation). No duerme sin pastillas.
Acaso divorciada — a temporadas
vive con un amigo
especialista en música tibetana
(apellido polaco, más o menos),
aparte, bueno, ciertos episodios
de party o de motel —.

O se presenta como
uno de esos eslavos oscuros y acabados
en *ovich* que pululan (se les conoce porque
en donde ellos están siempre llovizna)
por todos los repliegues de París
con qué capacidad tan admirable de

no enterarse de nada en ocho idiomas.
O como un psicossocioestructuroargentino,
o un siciliano mímico y semiótico
(y seminal si se presente el caso).

Pues bien: si veis que viene,
deconstrucción en ristre —o lo que sea—,
contra estos pobres versos, os ruego, amigos míos
a los que no conoceré, poetas
españoles del siglo XXI,
que, en mi nombre —y en nombre de los robles
de Paraños, la nieve de Velate,
las gaviotas, mis hijos y las noches de agosto—,
le digáis (con el gesto más Humphrey Bogart que
os permita poner vuestro pasado):
“Quita tus puercas manos de mis sueños”.

30-x/1-xi-1991

CARRETERA (Homenaje a A.T.)

Invierno gris sobre las sementeras
hurañas de Castilla. Atrás quedaron
—niebla harapienta y hielo— los peñascos
de Pancorbo, y la tarde palidece
tras este parabrisas de mosquitos
estrellados. La carretera, eterna
—en la cuneta, un repentino vuelo
de urracas—, va esfumándose a lo lejos,
en el futuro. Por la radio insisten
los políticos. Pasan camiones
porcinos hacia Burgos. (Y algún tiempo
después pasa su olor). Villamartín,
Villarramiel, Frechilla, Villalón
de Campos, tantos fantasmales pueblos
de adobe —una bombilla solitaria
ya encendida (¿por quién?)— de los que aún
no se borró la antigua bienvenida
de yugos y de flechas, espadañas
con olvidados nidos de cigüeña,
andrajos de carteles de algún circo...

Tras este parabrisas de mosquitos
estrellados —el día ya apagándose—,
postes y postes. Postes que sostienen
pentagramas de pájaros sombríos.

Postes como de un sueño.

Pero mira

esos cables y anímate, muchacho:
acaso por alguno de ellos va
ahora mismo —la vida no es tan negra,
al fin y al cabo—, tembloroso de
pura belleza, hacia cualquier oído
perdido en la espaciosa y triste España,
uno de esos poemas que recita
tu amigo Andrés Trapiello por teléfono.

9-XI-1991

DE HACIA OTRA LUZ MÁS PURA (1999)
UN SONETO ME MANDA HACER QUEVEDO

Desayunos noticias opiniones
martes lluvias atascos “buenos días”
clases fichas cafés bibliografías
facturas doctorados macarrones

semanas conferencias comisiones
alumnas primaveras guerras trajes
adioses onomásticas viajes
cartas amigos libros vacaciones

y se me van los años y me meto
ya en los últimos versos del soneto
y me alejo de mí en veloz huida

y contemplando tanta nada junta
mi casi medio siglo se pregunta
dónde demonios estará la vida

10-XI-1995

MÍRAME

Desde ese tiempo diferente al mío
en que de una mirada ven Tus ojos
la semilla la rosa y los despojos
nacer correr desembarcar al río

mira esta pobre vida desgarrada
entre el ayer el hoy y mil quién sabe
de los que sólo Tú tienes la llave
mírame en esta hora desolada

a tientas sin saber equivocándo—
me en todos los recodos del camino
confundiendo el veneno con el vino

mira qué *Noche oscura* qué sangrando
mira cómo hacia Ti se elevan juntas
desde mi herida todas las preguntas.

10-XII-1994, 25-XII-1996, 26-II-1997, 24-X-1997

PARADA DE DIEZ MINUTOS

A Fernando González Caballero y a Nati G. Rejón

El tren se ha detenido. “Diez minutos”, avisa
por algún sitio un altavoz raído.

A través del cristal empañado, la tarde,
que se adormece bajo la llovizna.

Debajo
de un paraguas lustroso, en un pradillo
puesto como un remiendo en la ladera,
un paisano, fumando, apacienta dos vacas
de color de avellana.

De pronto, qué nostalgia
de ser ese hombre oscuro, de que mi vida fuesen
sus vacas, su paraguas y su boina,
sus prados y sus sendas de agua negra,
su volver, ya de noche, con hierba en los zapatos,
al fuego familiar
(y me imagino el vaho que exhalará su ropa
mientras que la parienta trajina con la cena),
su gesto antiguo cuando parta el pan,
feliz con esa plena felicidad que gozan
los que ignoran que existe algo llamado
felicidad...

Que ese hombre no se vuelva,
que su mirada no se encuentre con la mía,
que el tren se ponga en marcha

antes de que en sus ojos brille la miserable
nostalgia de ser yo.

29/30-XII-1996

VARIACIÓN SOBRE UNA VARIACIÓN
DE JUAN GARZÓN

Ojos claros, serenos,
si de un dulce mirar sois alabados
es porque hubo una mano que, ardiente en la penumbra
de una tarde perdida,
dispuso con extraño poder unas palabras.

El tiempo, como el viento de octubre los prospectos,
arrastra hacia el ayer las tardes y los años,
los amores y los enamorados:
polvo que se adelgaza, y luego nada.

Pero

su fuerza nada pudo contra aquellas
sílabas de diamante,
en las que siguen refulgiendo, claros,
serenos, unos ojos
que acaso no existieron más que en sueños
pero que al otro extremo de los siglos
aún de un dulce mirar son alabados.

29-x-1996

VARIACIÓN SOBRE UN TEMA DE CLARA JANÉS

Rompe de la crisálida:
una sílaba apenas musitada
del himno de la vida.
De flor en flor consume,
añadiendo una gota de belleza
a unas horas del mundo,
su levísima y nómada
existencia. No sabe
que vive, que es hermosa, que es efímera,
que los antiguos la llamaron Psiquis.
No sabe que sus vuelos
por bosques ignorados la devuelven
a la nada.

 No sabe
que cumplió su destino:
ha volado ante Keats.

30-I-1998

HOMENAJE A RAMÓN

La mariposa es hija
de una flor y un aplauso.

13-I-1997

AS TIME GOES BY

A Francisco Bejarano

Decir pestes de él, tiene, sin duda,
un sólido prestigio literario
–tacharlo de asesino, por ejemplo,
o compararlo con
uno de esos ciclones con nombre de corista
que pasan y que dejan en los telediarios
un paisaje de grandes palmeras derrocadas
y uralitas errantes,
o simplemente lamentarlo a base
de tardes y de otoños en pálidos jardines–,
pero ahora, con la mano en el poema,
os lo confieso: he sido siempre yo
el que salió ganando de todos nuestros tratos.
A cambio de esta luz sabia y serena
con la que la experiencia ilumina las cosas
a mí se me ha llevado
sólo la juventud, ese *divino*
tesoro que no sirve para nada
–ya lo dijo Mark Twain– puesto en las manos
insensatas de un joven.

30/31-III-1994

N-II

La cosa es que no eres nada del otro mundo:
uno sesenta y poco,
cincuenta y ocho (al menos eso dices tú) kilos,
esos pelos (que ahora me recuerdan,
no sé por qué, tus malas relaciones
con la sintaxis), esos dos pechitos de gata
–miau, miau–, por no decir
nada de tus virtudes musicales
ni del impenetrable
Mato Grosso de tu caligrafía
o del tropel de etcéteras
que a duras penas logro contener aquí dentro.

Pues ya ve usted: aquí me tienes, entre
Soria y Guadalajara,,
volviendo a ti, *castaña despeinada*,
añorándote a ciento diez por hora,
pensando –seré bobo– que la N-II existe,
que la Meseta existe
con sus cielos Cifesa, sus ríos escoltados
por el rumor rizado de los álamos,
sus cerros con castillos y tractores,
sus *cárdenas roquedas...*, en fin, ya sabes, y
que Madrid, y Aranjuez,
y Ocaña con sus ecos de cañones franceses,

y que La Mancha y
este día que tanto se prolonga
existen solamente, vaya idiota,
para llevarme a ti,
imperfecta, pequeña,
imprescindible
ternura de mis días.

16-IX-1993

POR FAVOR

Se van muriendo uno tras otro
como en las películas de naufragos
o de aviones estrellados en neveros incógnitos.

Sucumbió el portero de fútbol catequístico

y el bailarín de vals bajo la luz periódica de un faro

y el estudiante que sueña
un verano arqueológico en Egipto

y el insensato que sufre por unos ojos
que eran una sucursal del Cantábrico

y el posible profesor de español en Colorado.

Ahora está agonizando -es evidente- el aspirante a gran poeta
y no vivirá mucho el montañero que conoce por sus nombres
todas las aguas de Belagua y Zuriza.

No sé cuáles serán los supervivientes definitivos,
los miguel d'ors que lleguen a la última secuencia
-que según los antiguos es el paso de un río-,
pero le pido al Cielo que en aquel grupo esté, por favor,
el muchacho que una tarde,

mirándote mirar el escaparate de la librería Quera
en la calle Petritxol de Barcelona,
empieza a enamorarse de ti como un idiota.

3-II-1996

ANIVERSARIO

Eran casi las nueve cuando reapareciste.
Yo te esperaba tejiendo y destejiendo
–Lee Konitz al fondo–
suplementos semanales ya algo rancios.
Veintitrés años juntos. Suficiente
para que imaginase lo que iba a llegar contigo:
un beso (con tu clásico acento de disculpa)
y un “quita ya esa música horrible”.
100% de acierto.
Estaban en casa sólo los dos pequeños;
los demás, arrebatados por la fiebre
del sábado noche.
Tampoco el frigorífico andaba muy brillante:
una bolsa de patatas congeladas
y dos tetrabriks de zumo de tomate.

Mientras tú trajinas con la freidora
pongo el mantel frente al telediario.
“Feliz aniversario”. Una gran fuente de patatas fritas
y zumo de tomate. Y en el segundo sorbo ya
viene a mí el furor poético:
“La Felicidad consiste
en no ser feliz
y que no te importe”.

4-II-1996, hacia el Veleta

MIS AVENTURAS DE JEREMIAH JOHNSON
(o de la doble vida de los dos d'Ors)

Nostalgias de otras vidas: aventura y combate,
no tus horas insípidas
de padre de familia y funcionario
que vive encarcelado en una agenda.

Nostalgia de luchar contra la selva,
de escalar ochomiles
entre el estrépito de los aludes,
de ataques de caníbales armados con curare,
de olas de doce metros en una ballenera,
de entrar en territorio comanche dando escolta
a una destartallada caravana
de colonos pardillos.

Que tu vida –suspiras–
fuese esa caravana que atraviesa Wyoming:
huellas de mocasines junto al río,
carretas que se quedan enfangadas
(vaya irlandeses lerdos),
fustigar a los mulos a voces y empujar
las ruedas con el barro a la cintura;
de pronto, sobre el filo de una loma,
la silueta ecuestre y sigilosa
de unos indios, pie a tierra todo el mundo,
son comanches, vosotros, con los winchester,
apostaos detrás de aquellas rocas,
vosotros, ensillando y al galope a Fort Laramie,

a dar aviso a la Caballería,
buena suerte, muchachos, las mujeres y niños,
detrás de esa carreta volcada –señorita,
hay un maldito indio detrás de cada piedra–,
y usted, doctor, olvide la botella
y meta la cabeza en un cubo de agua:
va a trabajar muy duro esta mañana;
y las primeras flechas y los primeros gritos,
¿ha manejado alguna vez un rifle?,
el olor de la pólvora, alguno de los nuestros
que cae muerto, caballos por el suelo,
y un ardor repentino
mordiéndome en el hombro, y por el horizonte
la trompeta del Séptimo, ¡salvados!, ¿le han herido?,
nada, sólo un rasguño, señorita,
mientes mientras la vista se te nubla.
Y caes desfallecido en su regazo.

Y ahora que al fin ya te has callado un poco,
permíteme decirte, so petardo,
que a ver si abres los ojos, que eres más lerdo que
todos tus irlandeses:
siempre fantaseando otra existencia,
que si explorar, luchar, tener miedo, subir,
caer, vencer, defenderse de los ataques indios...
y a fin de cuentas, padre de familia
y funcionario, ¿qué otra cosa has
estado haciendo tú toda tu vida?

22-XI-1997

DE SOL DE NOVIEMBRE (2005)
ANTES DE QUE EL SILENCIO
CAIGA SOBRE MI VIDA

Variación sobre un tema de José Cereijo

Viejo monte Coirego, nombrarte aquí; nombraros,
aguas del Almofrey bajo las carballeiras
sinfónicas de octubre,
antes de que el silencio
caiga sobre mi vida.

Acaso en el futuro algún desconocido
llegue a estos versos y
en ellos os contemple, viejo monte Coirego,
aguas del Almofrey, con los ojos del alma.

Yo, olvidado y sereno, estaré ya muy lejos,
pero sé que aquel día
en aquella mirada ajena e insospechada
todo este amor palpitará de nuevo.

25-x-2002

CUMBRE DEL ACHERITO

Si fuera sólo el vértigo
del tiempo, qué sencillo: “Cumbre del Acherito,
18 de octubre del 70”,
y en la foto estás tú –ni veinticuatro años–
sobre el fondo nevado del que se eleva, negra,
la fortaleza del Midi d’Ossau,
y ahora te contemplas, ya camino
de los sesenta, etcétera...

Demasiado sencillo. Por qué levantar acta
de algo tan natural y irrevocable
como las estaciones.

Pero hay muchas más cosas,
hay, cómo lo diría,
pasadizos extraños que van enmarañando
tiempos, sueños, lugares y nostalgias:
hay lo lejos que estás del Pirineo,
hay las muy pocas oportunidades
que tiene tu futuro
de volver a Tacheras y ver una vez más
el Acherito y el Midi d’Ossau,
hay que aquella mirada
no sospechaba lo que le saldría
tras las esquinas de la vida, hay
que aquella misma tarde

otro muchacho de tu edad estaba
sobre la cara Norte del Taillon
o en el Couloir de Gaube o en el Tozal del Mallo
y allí iba conquistándose un pasado
feliz de alturas, nieves, horizontes:
el pasado que tú soñabas desde niño
y la vida no quiso concederte.
Qué oscuro laberinto el corazón.

8-x-2003

“TOMO Y OBLIGO”

Para mi hermana Pia

Suena Carlos Gardel. “Tomo y obligo”.
Entre el humo, los vasos y el rumor
de la sala en penumbra, se abre paso
esta remota voz. “Sin un amigo,
lejos del pago”... Lo cantaba mucho
–decían siempre en casa– Tía Maruja,
los años de la guerra, en “El Molino”,
cuando era aquella morenaza cuya
sonrisa ya se ve mal en las fotos.
(“El Molino” está en venta. Cualquiera día
llegará un gran Mercedes, y un ricacho
resuelto a derribarlo y construir
pisos en el solar). “Siga un consejo:
no se enamore”... Aquellos roncós discos
de pizarra, pesados como lápidas,
y el gramófono aquel de manivela
que acompañaran al abuelo Eugenio
y acabaron sirviendo, en Carballado,
como cobijo para aquellas tardes
de lluvia universal. “Fuerza, canejó,
sufrá y no lloré”... Se lo estoy oyendo
a mi madre –que va a morir muy poco
después–, en la cocina de Pamplona,
mientras bate unos huevos. Cómo hubiéramos

podido entonces sospechar que aquella
sería mi última imagen de su amor.
Cuántas cosas me dice el viejo tango
desde 1929,
cosas que no podía imaginar
Gardel, que no imaginan todos estos
que hoy lo escuchan aquí conmigo (oyendo
cada uno en él un tango diferente
y secreto: su vida). Cuántas cosas.
Cuántas canciones es una canción.

21/22-II-2003

KILÓMETROS DE NADA

Siempre lo mismo: el sueño
de estar en otro sitio –Paraños, por ejemplo,
con el sol de las doce–, y no en esta Granada
que a más de 1.000 kilómetros atardece amarilla;
allí, en “A Costa”, al pie de la araucaria,
leyendo en la tumbona
–el “Ballantine’s” y el queso de la tierra–,
levantando la vista de los montes del libro
a los de Rebordelo, recordando
palabras, gestos, nombres ya lejanos,
viéndote en el espejo
de los años, soñando, como siempre;
soñando, por ejemplo, con estar en Granada
una tarde amarilla,
en el grato sillón de tu costumbre
bajo la inmensidad del “*Deutsches Requiem*”,
escribiendo unos versos que acaricia
esta luz suspirada que viene del Veleta:
estos versos que ahora terminas preguntándote
por qué –siempre lo mismo– tanto ir
y venir, siempre huyendo de tu vida, por qué,
por qué tantos kilómetros de nada.

21-II-2003

PLANES PARA EL PASADO

Una vez más trenzando y destrenzando
memoria, sueño, olvido.

Una vez más contando
lo que siempre dejaba de ocurrirte.

Buscando
eso que es más verdad que la verdad.

Una vez más mintiendo
con la mayor sinceridad del mundo.

Una vez más haciendo
planes para el pasado.

23-IV-2005

LO MEJOR QUE ME QUEDA

Eran los broncos meses del “*Prestige*”
y la Guerra de Bush. Cuando Letizia Ortiz
cambió de lado en los telediarios.
Él, en noches secretas, corregía
las apacibles sílabas
de sus haiku: añadía una flor de cerezo,
oscurecía el paso de una nube, cambiaba
la forma de una rama... Las pateras
seguían descargando en nuestras costas
un clamor de miseria. En Cataluña
el PSC perdió las elecciones
habiéndolas ganado,
pero logró, pactando hacia la izquierda,
bla, bla, bla (él vacilaba
entre un “para” y un “en”, tachaba, iba rompiendo
papeles y papeles), y después el encuentro
de aquel Carod-Rovira con los capos de ETA.
Buen alboroto aquel. “*Para el aroma
nocturno del jazmín
no hay alambradas*”, leo. Sus palabras
-unos pocos destellos de verdad y belleza
a los que él supo darles nombre- son
lo mejor que me queda de aquella polvareda
de los primeros días del año 2004.

28-I-2004

CONVERSACIÓN CON EL OTRO

Lo sabemos los dos: somos muy diferentes
y coincidimos poco en opiniones
y costumbres: tú seco, altivo, formalista;
yo tímido, inseguro, con la lágrima fácil.
Tú miembro diligente
del Opus Dei; yo pecador, oveja
blanca y negra, y un tanto cimarrona,
del rebaño de Cristo, con muy poco entusiasmo
por los curas. Tú serio; yo proclive a reírme
del Sistema Solar,
de ti, de mí y aun de mi propia risa.
Tú un burgués sin problemas; yo un problema
bancario vitalicio. Tú huraño y solitario;
yo multitudinario de amistad
y solitario. Tú de derechas; yo todo
dificultades para diferenciar el asco
del comunismo y el del consumismo.

Pero después, fantasma advenedizo,
criatura del rencor, después de tantos
años de compartir el mismo nombre,
de llevarte a mi lado noche y día
junto a mi Ángel Custodio (vaya duo),
de verte llegar siempre a todas partes
por delante de mí –y oír el alboroto,

hacer de tripas corazón, y adentro–,
después de tantas tortas
dirigidas a ti que terminaron
en mi cara¹, no es raro
que hayamos acabado comprendiéndonos
y hasta, de alguna forma, ya lo ves,
teniéndonos cariño.

26-III-2003

¹ ¿Recuerdas, por ejemplo, la llegada a Granada,
qué bonita campaña, con carteles,
llamada al orden del decano, etcétera?,
¿y mi larga carrera de poeta inexistente?,
¿y aquellos silogismos bizantinos
con que los editores rechazaban mis libros
creyendo que eran tuyos?

INEXPLICABLE

Yo con mis faringitis, mis andares
de oso de los breñales, un carácter
de oso también, mi mala dentadura,
mis célebres manías, y ya cerca
de los cincuenta y cuatro;
ella con sus medidas insumisas
al canon de Praxíteles, sus patas
de gallo, sus absurdos, sus jaquecas,
su denso palmarés ginecológico
y todos sus etcéteras.

Qué inexplicable, qué misterio que
de nuestras dos imperfecciones salgan
las hondas, las ardientes, las perfectas
noches de nuestro amor.

La Zubia, 18-III-2000

MEDIA VIDA

En la cena
me sobra media pizza.

Qué sensación extraña.

Tras el cristal, la noche, el mar, agosto.

Qué tristeza:
me sobra media noche,
me sobra media luna
y medio mar: la parte
que te tocaba a ti de aquel nosotros.

Y me sobro y me falto medio yo
porque me faltas tú, mi media vida.

7-III-2003

SOBRE UN VERSO DE MIGUEL HERNÁNDEZ

“Una mujer y un hombre gastados por los besos”...
Discúlpame, poeta: la música es hermosa,
pero la letra falta a la verdad:

no se sabe de un solo
beso que, si fue amor, haya gastado
jamás a nadie. Un beso
no quita nada si es amor: nos llena
de un resplandor divino,
un resplandor que impregna y transfigura
el cuerpo del amado, irradia desde él
y reviste las cosas de sus días
con el aura infinita de los símbolos;
resplandor de otro mundo,
que, como dijo Borges, permite ver al otro
igual que lo ve Dios, y dura mucho más
que la presencia del amante, mucho
más que el amante mismo,
como la luz de las estrellas muertas.

Qué extraño que ignorases, precisamente tú,
que hay vidas cuya entera duración
se alimentó de un beso, un solo beso
que desde la memoria las sostuvo
a través de los años, las penas y la ausencia.

4-XI-2004

UN MINUTO DE TEOZOOLOGÍA (Navidad)

A D. Joaquín Antonio Peñalosa, ahora más vivo. Ora pro nobis.

El Ángel del Señor le interrumpió a María
la costura rezada, y en nombre de Dios Hijo
solicitó su ayuda para la Redención.
Ella dijo “Sí, quiero” (como se ve en Fra Angelico)
y aquel *sí de la niña* inauguraba el Cielo.

Pero también José –un alma de agua fresca
oculta tras los callos y los golpes de escoplo–
tuvo su parte en esto. ¿Qué hubiera sucedido
si, atontado y confuso como estaba, no hubiera
preferido la voz de un ángel –¡y soñado!–
a la de la experiencia, el buen sentido, etcétera,
como todos nosotros?

Dios no hubiera nacido
en el establo. Punto.

Pero, con mi respeto
para la Teología, aquí no acaba todo;
aquí falta un minuto de lo que se debiera,
con todo mi respeto, llamar Teozoología.

Sí, que al buey y a la mula que allí estaban, oscuros,
alguien debió de darles también algún aviso,
pues ya veis –caso raro de veras- que, en lugar
de alborotarse trompicando en la penumbra,

todo pezuñas, costaladas y bufidos,
antes aquella visión de su tibio descanso,
se quedaron echados, rindieron los testuces
y con algo que era casi amor, enfocaron
el vaho de sus morros hacia aquel puñadito
de carne sonrosada y llorona.

Si pienso
qué hubiera sucedido si a Dios aquella noche
le falta aquel aliento, que fue como una manta
de ternura gaseosa; lo distinta que pudo
haber sido la vida de los hombres,

concluyo
que la mula y el buey –benditos para siempre
ellos y sus estirpes–, a su modo, sabían
lo que estaban haciendo. Lo que estaba naciendo.

17/18-xii-2003

DE *SOCIEDAD LIMITADA* (2010)
BELINHA (1958-2005)

Para mi hermana Ana

Un oscuro designio de Quien es
el propio Amor y toda la Justicia
te denegó la luz de la razón.
Algún día veremos que era bueno,
que fue un resorte decisivo para
la Gloria del Señor del universo.
Hasta entonces guardemos estas cosas
en nuestro corazón –arca de Fe–.

Pero ya algún atisbo me anticipa
la claridad final: esa carencia
tenía un reverso misterioso de
privilegio: que nunca hicieras mal
y tu paso dejara en esta vida
la misma estela pura que los ángeles.
Más: tu debilidad nos hizo ser
a cuantos estuvimos cerca de ella
mejores que nosotros. Y hoy que ya
vives la luz del rostro del Eterno
a todos tus hermanos nos mejoras
un poco más con tu oración perfecta.

Acaso a ti, de todos la más pobre,

a la que todo lo necesitaba,
a la que en tanto tiempo llegó apenas
a balbucir “las vacas” y unos cuantos
nombres propios cercanos (eso sí:
uniendo con un raro instinto los
matrimonios), precisamente a ti,
nosotros, tus hermanos, los llamados
normales, los que siempre te mirábamos
con lástima, por una de esas bromas
de la Divina Providencia, acaso
cuando llegue la hora verdadera
te debamos la Bienaventuranza.

Pontevedra, 31-XII-2006/1-I-2007

“MADE IN PAKISTAN”

Manos pakistaníes
que en un insospechado rincón del tiempo, anónimas
y remotas, pasasteis sobre este mismo pliegue
en que ahora están las mías; que por unos momentos
dejasteis vuestra áspera tibieza
sobre este colorido que ahora mismo,
aquí en mi casa de Granada, España,
acaba de salir de su paquete,
como el pollo del huevo,
hacia la luz de un mundo con que muchos
sueñan en Pakistán
y luego os alejasteis para siempre,
al fondo de una oscura cadena de trabajo.
¿A quién pertenecíais, manos menesterosas?,
¿qué vida estaba tras vosotras, qué
ilusiones, qué rostros,
qué penas y qué nombres?, ¿qué puñado
de monedas ilusas
contasteis un minuto después de haber cerrado
este envoltorio? ¿Erais las manos de
una mujer de tez verdimorena
y cabello tirante,
llegadas de la frente sudorosa de un hijo
enfermo entre un oscuro
revoltijo de trapos, o de una

pobre escudilla, o de las ubres secas
de una cabra encerrada entre cartones?
¿O las manos de un niño –al que le estaban grandes
la camisa y los ojos–, que llegaban
ateridas después de atravesar la noche
desde un barrio harapiento, soñando con un día
del futuro, quién sabe, detener
penaltis en alguna
liga de fútbol europeo? Manos
que ahora mismo las mías adivinan y sienten
ligadas a una vida
desconocida pero que misteriosamente
es la mía también, y estrechan, en un gesto
de secreta unidad,
por encima del tiempo y la distancia.

Canción, por donde vayas
proclama que entre todas mis horas hubo una
en que en una camisa comprada en las rebajas
vi que todas las vidas son una misma Vida.

6-XII-2006

LA GRATITUD DEL CAMPO

Estos olores son la gratitud del campo.

Llovió desde el domingo. Las últimas mañanas
la ventana ofrecía, monográfica,
un porvenir de lobreguez y orballo.
La segunda quincena de julio, y era como
si comenzase el día siendo ya por la tarde:
nubarrones de luz medita-bunda,
parda, rosaliana,
y lalluvialalluvialalluvia... “¡Vaya tiempo!”
saludaba la gente en los portales,
sacudiendo efusiva los paraguas
(que recordaban a los perros cuando
salen del agua).

Y yo –lo reconozco–
me uní, tonto de mí, al coro de comadres
murmuradoras: “¡Vaya
tiempo!”; bufé también. Ni por asomo
sospechaba que, mientras los humanos
renegábamos tanto, bajo la tierra había
un júbilo secreto de raíces,
que helechos, tojos, zarzas,
xestas, carballos y las simples yerbas
de infantería celebraban el
regalo de una lluvia en el ardor de julio.

Ahora, con el sol nuevo, el campo, agradecido,
prorrumpe en este alarde de fragancias
que, a los dos lados de la carretera,
me saludan amigas, con tal fuerza que casi
puedo escuchar la fiesta subterránea.

Y para que la tierra me perdone
la ceguedad, aquí salvo del tiempo esta
perfumada mañana vegetal,
24 de julio del año 2007,
que un vuelo ajedrezado de abubilla
cruzar  para siempre.

Entre A Caeira y Campa o, en bicicleta, 24-VII-2007

AMAPOLA

Mira qué descarada se levanta
en medio del domingo. Qué rojo estrepitoso
lanza hacia nuestras vidas, embrolladas
en tantos libros y doctrinas; mírala,
hecha centro del mundo, con las nubes
y las constelaciones y el sol girando en torno
a su debilidad; y ella, contenta
como el canto de un mirlo en un cerezo,
luciendo porque sí, sin sospechar
que tiene cuatro partes –a saber:
cáliz, corola, estambres y pistilos–,
sin que le importe ser papaverácea
ni dicotiledónea, sin explicar al mundo
su teoría de la amapolidad,
sin proponerse nada, solo siendo esta leve
sílabas de belleza que ahora estalla
y quizás esta noche ya no exista.
Esta breve presencia es todo su destino.
Misión cumplida con haber brotado
y ocupar un momento de esta tarde.
Con qué serenidad al cabo de unas horas
habrá de despedirse de sí misma, de esta
amapola de sueño
que va a quedarse en mí y en estos versos.

19-XI-2008

EN MÍ

A mi hermano Ángel

Un ingenio de ron en Manzanillo,
los cielos de Bayamo y de Guanabacoa,
los gritos insurrectos, los últimos esclavos,
las fragatas mecidas por tibias habaneras,

la Barcelona de las fortunas textiles
–“Pérez y Paradinas”–, las huelgas, Ramón Casas,
una bala mortal que el Misterio dirige
a un balcón de la calle Tallers, número 12,

un fado inconsolable en una travesía
de Lisboa, unos pálidos jamelgos arrastrando
dos carros abrumados de chatarra,
la feria de ganado en Pontevedra,

un médico rural que en su caballo
acude –noche y lluvia y horizontes de lobos–
a un mal parto de aldea cerca de Berducido,
una mansión de indiano con azulejos verdes,

los montes venatorios de Quireza
y Codeseda, un joven catedrático
en la Plaza de la Quintana de Santiago,
una chica que aprende a bordar en francés:

tiempos, lugares, vidas, imágenes dispersas
como fragmentos de un espejo roto
que desembocan y confluyen en mi vida
y en mí adquieren sentido y unidad.

Poyo, 13-IX/21-X/8-XI-2009

HABLA A SU PADRE

Así corre la vida: hoy tengo yo más años
de los que tenías cuando, viéndome niño
en tus manos, soñabas un miguel d'ors maduro
que (soy yo quien, ya abuelo, ahora sueña tu sueño)
sería inteligente, latinista, piadoso,
catedrático, padre numeroso y feliz,
erudito –con cierta displicencia británica–,
cosmopolita de idiomas y congresos,
conferenciante en Oxford y Harvard, qué sé yo...
Y ya ves: aquí está aquel niño dorado
de Santiago, con más de sesenta diciembres:
del latín le han quedado únicamente cuatro
cascotes vacilantes; se jubiló de mero
Profesor Titular (un eufemismo, ya
sabes, para que nadie se sintiese inferior:
“el igualitarismo democrático”, habrías
apostillado ahora); inteligencia tiene
solo la que hace falta para saber que la
inteligencia no es la cualidad más alta;
su inglés es trabajoso; la ignorancia pudiera
decirse que no tiene secretos para él;
la familia, qué voy a contarte; congresos
fue exactamente a dos, y bastante vernáculos;
de la felicidad ya sabes lo que piensa...
Entre este miguel d'ors y el que tú imaginaste

hay más distancia que entre esta vida tenue
de otoñal provinciano y una cátedra en Harvard.
Te he dado –he de admitirlo– demasiados motivos
para la decepción. Y sin embargo sé
que no te habrás dejado convencer por ninguno;
sé que, por muchos noes que le diese la vida
de tu hijo primogénito a aquellas esperanzas
de tu edad juvenil, hay una cosa en la
que este miguel estuvo a la altura del tuyo;
solo una cosa, pero la única de importancia:
la piedad, el haber –es difícil decirlo
de modo que no suene a merengue de cura–
mantenido encendida a través de los tiempos
la llama de Fe que tus manos adultas
pusieron una vez en mis manos de niño.

Poyo, 30-ix-2009

REGRESO AL “SAVOY”

Para Ana Eire

No necesito los *superbi colli*
que meditaron otros, ni los mármoles
ilustres arrasados por la edad,
ni el recuerdo de *Itálica famosa*:

me basta lo que queda del “Savoy”,
aquel café de espejos infinitos
-Plaza de la Herrería- donde tantos
helados de turrón tomó mi infancia,

para saber que todo está llamado
a la ceniza, que estos ojos míos
que hoy miran estos muros claudicantes

pronto se reunirán con ellos, que
lo que aquí se hunde no es sólo el “Savoy”:
es mi infancia, mi vida, lo que soy.

Pontevedra, 7/8-VII-2007

RIMA LIII

Leyéndote la rima LIII de Bécquer.

Las golondrinas vienen de La Estrada,
Calvo Sotelo, 22, la casa
de los abuelos. Al salir al patio
—años cincuenta y tantos—, bajo la galería,
allí estaban los nidos,
reanimados por cada primavera,
y aquel poco de azul alborotado,
acribillado como por las flechas
de una batalla asiria.

Las madre selvas trepan
y extienden su perfume en mi recuerdo
de “La Herradura” de Santiago, frente
a los parterres de La Residencia.
Arrancaba la flor y, con cuidado,
tiraba del estambre, que al final
era una gota de dulzura tibia
que mis labios libaban inocentes.

Las palabras ardientes son las de aquellas tardes
en que el mundo y la calle Petritxol
también tenían veinticinco años
y nosotros medíamos el tiempo por “*t'estimo*”.

Y el amor con que nadie
podrá jamás quererte, desengañate,
es éste que mi vida te pone en cada sílaba
de la rima LIII de Bécquer.

29-XI-2007

VIDA NUEVA

1 de enero. El mirlo de mi barrio
amanece cantando la misma partitura
de todas las mañanas.

Y el tonto que hay en mí piensa: “Infeliz; no sabe
que esta mañana es la del Año Nuevo”.

(Calle arriba, con voz de piedra pómez,
Los Reyes De La Fiesta vuelven deslavazados,
todo –corbatas, pelos, serpentinas,
rímel y cucuruchos- fuera de sitio y mustio).

Y el listo que hay en mí piensa a su vez:
“Infeliz miguel d’ors: está pensando
que su mirlo no sabe
que esta mañana es algo extraordinario
–empieza un año nuevo–, y es él el que no entiende
el verdadero calendario; es él
el tonto que no sabe lo que sí sabe el mirlo:
que todas las mañanas
comienza un año nuevo y cada día
es algo de verdad extraordinario”.

Poyo, 1-I-2010

COSAS DE LA POESÍA

Qué suerte que Ella sea así de caprichosa,
qué suerte que no mire los méritos, que no
le avergüence entregarse a tipos como yo,
que sea porque sí, como la rosa;

qué suerte que no exija papeles triplicados,
ni saber alemán, ni traje gris,
que en Calahorra se encuentre tan bien como en París,
que no la embauquen nombres, premios ni doctorados.

Solo que tú le gustes –con veinte o con setenta,
feo o guapo, listo o bobo...– y, plaf, se te presenta
deslumbrante, rendida y sin porqué,

del mismo modo que (según se cuenta)
una noche grisácea de los años 50
se presentó Ava Gardner ante Mario Cabré.

15-VI-2007

ABUBILLA

¿A dónde irás, con esa cresta *punki*
y vuelo desgarrado,
a través del violeta pensativo
de esta tarde que muere?, ¿en qué horizonte
se esconderá la cálida querencia
a la que ahora regresas en busca de reposo?

Viéndote, algo de mí se echa a volar también,
surca contigo el aire
en pareja invisible, va alejándose
con ese mismo vuelo tuyo y, atravesando
espacio y tiempo, llega
a aquel verano en que mis once años
llevaron arrastrando
del pie, como la bola de los presos,
un suspenso en Latín;
a una de aquellas horas que pasaba encerrado
en el despacho de mi padre, a solas
con él y la Gramática Latina
de Valentí Fiol,
y venga *rosa-rosæ* y *sum-es-esse*
y ablativo absoluto y voz pasiva y
Gallia est omnis divisa in partes tres,
mientras por la ventana me llegaban las voces

del mundo libre.

Y de repente aquel
canto extraño cruzando la mañana, y mi padre
(murió hace ya ocho años) que levanta
el índice del libro y, señalando el cielo,
me enseña: “*Уррра-уррра*, la abubilla”.

8/13-I-2013

ALMOFREY

Desde los misteriosos
orígenes del tiempo
vienen tus aguas in-
terminables fluyendo

por este sonoro
túnel, oscuro y fresco,
de inveterados robles,
avellanos y fresnos.

Inmóvil en tu orilla,
largamente contemplo
cómo transcurres, siempre
el mismo y siempre nuevo.

¿Inmóvil? –No; que no
me engañe ningún sueño
de permanencia: yo
también estoy corriendo;

en mí todo se va;
yo también estoy hecho,
como tú, de las aguas
fugitivas del tiempo.

Pero yo me iré y tú
continuarás fluyendo
por este túnel, siempre
el mismo y siempre nuevo.

6/7-v-2012

ARREDAJO

Centinela del bosque, el arrendajo
advierte a toda la Naturaleza
tu llegada.

Ese grito,
que desgarrar como una cuchillada
herrumbrosa el silencio, significa
que un intruso está entrando en este espacio
puro.

Tú que no eres
puro, tú que no eres hermano de los robles,
de las piedras musgosas,
de las aves que pían en ramas ignoradas,
del agua que, secreta, halaga las raíces,
no mereces vivir en este mundo;
tú no tienes derecho a entrar en la armonía
mientras no haya armonía dentro de ti. Detente;
vuelve a tu vida; deja en ella todo
lo que crees saber; busca de nuevo
la infancia, aquella luz
del corazón.

Con ella, acaso un día
puedas volver al bosque
sin que se sobresalte el arrendajo.

3-I-2011

ARRUGAS

Arrugas en tu frente, patas de gallo, ojeras:
la escritura del tiempo en tu rostro. La veo
y reconozco en ella nuestra historia:
aquellas viejas tardes en el oro romántico
de la Ulzama y del Valle de Belagua,
las noches de desvelo impotente ante el llanto
de nuestros hijos, sus primeras sílabas,
que eran como un regalo fresco y limpio
del futuro, los largos kilómetros en coches
que siempre nos estaban demasiado pequeños,
nuestra telegrafía de miradas,
las horas convividas en amargos pasillos
de hospital, nuestras fugas jugando a ser amantes,
y los números rojos, y los suspensos, y
los muertos, y las velas de tantos "*happy birthday*"...

Toda esa vida dicen tus arrugas. Ahora
cada vez que te beso beso también en ellas
tantos años de amor.

25-v-2011

CANTO

Qué canto ese que viene del fondo de los robles,
tan encendido y puro, tan punzante
en el alma; paisano de lo eterno
como el que San Virila oyó una vez
en los bosques de Leyre, en un minuto
que concentró tres siglos.

¿Qué garganta
regala al Universo, esta mañana
del año 2012, desde el Monte da Tomba,
este torrente de belleza, esta
melodía dorada y de líneas redondas,
líquidas, imposible de enjaular en palabras?
¿Mirlo, jilguero, ruisenior? –Anónimo;
y seguro que no le importa nada:
él solo quiere ser canción; entrega
todo su ser a este caudal de música,
sin preguntarse para quién, cumpliendo
sin tristeza ni gozo
su cometido en este momento de este bosque,
momento del que yo también soy parte,
con mi silencio y mi deslumbramiento.

Este minuto de oro
no lo repitaré ningún youtube;
no quedará de él ninguna grabación

–ni siquiera un apaño con recursos caseros–;
tan solo el testimonio incapaz de estos versos;
pero está en mí –ejemplar único, irreplicable,
secreto– como un hondo tesoro de belleza,
y seguro que en mí hay algo que ahora mismo
es un poco mejor por ese canto.

28/29-iv-2012

COLUMPIO

Columpiando a Mateo.
Sus padres –vacaciones
en agosto- lo han
traído un año más,
y aquí estamos, abuelo
y nieto. Yo le impulso
el columpio. Se acerca
a mí, rosa en *crescendo*,
retrocede, tocando
–paisano momentáneo
de los pájaros– la
bóveda de la tarde,
y regresa a mis manos
con una risa nueva,
y se aleja otra vez,
y... Ya se acaba agosto;
ya pronto, adiós, sus padres
volverán a Pamplona;
yo quedaré en Galicia,
esperando. Esperando
que el inmenso columpio
del año me lo acerque
de nuevo, todo risas,
el próximo verano.

4/5-I-2011

CUERPO

Hablo de ti, pero eres tú quien habla.
Y si te miro es solo
con estes ojos que son parte tuya.
Inseparables, confundidos desde
el diminuto instante del origen,
he vivido bastante –hemos vivido,
mi viejo compañero (y aquí están
nuestras arrugas, nuestras cicatrices)–
para saber que no eres algo que yo posea:
eres, de alguna forma inexplicable,
yo mismo, mi existencia; la única manera
en la que puede estar en este mundo
eso que en estos versos vengo llamando *yo*.

Y sin embargo vas abandonándome,
perdiendo fuerzas; ya no me sostienes
como antes; ya adivino cada tarde
más cercano el momento de nuestra despedida.
A ti te confiarán a una tierra piadosa
en la que, entre raíces, larvas y aguas a tientas,
irás desvaneciéndote en olvido
y yo, echado a los brazos de la Misericordia,
esperaré la bienaventurada
hora en la que regreses, luminoso
y eterno, y nos unamos nuevamente

en una juventud ya inamovible.

22/23-VIII-2012

HOMENAJE

No tienen el prestigio de la rosa,
ni ocupan con su aroma los crepúsculos, como
los dondiegos de noche y los jazmines,
ni se andan con las ínfulas heráldicas
de las flores de lis,
ni se mantienen lejos de la vida,
como el acanto (al que jamás ha visto
nadie bajarse de los capiteles
corintios) o los graves aligustres
que cantan los *poeti laureati*,
no llegan a las masas como esos
claveles encarnados que suenan como un “ole”
si una mujer morena se los pone en el pelo.

Me refiero a las flores de cuneta,
esas que nunca vemos
en los poemas: simples margaritas,
collejas, corregüelas, malvas, dientes
de león, digitales, las niñas amarillas
de la xesta e el tojo, y esas otras
tan bonitas –no sé como se llaman–
que lucen, agrupadas como en constelaciones,
una versión barata del azul
de las gencianas de los Pirineos.

Ya sé que les da cosa salir en los papeles
y se sienten cohibidas en los endecasílabos,
pero, por ser humildemente humildes
(no como la violeta,
muy modestiña, sí, pero ahí la tienes,
pregonada en el Guinness con el número 1
en el *ranking worldwide*
de la modestia), porque me conmueve
ver cómo van creciendo
–buenas vecinas de las lagartijas–
entre los tapacubos expósitos, las latas
de refrescos, el óxido y los bichos
espachurrados, porque si las miras
con buenos ojos tienen su belleza
–de arte menor si quieres, pero segura: como
la de una novia de tu mismo pueblo–,
porque de alguna forma luchan en la frontera,
porque son la vanguardia de mi misma
guerra con el asfalto y el CO₂,

que, con palabras tan fáciles como ellas,
estos versos les rindan homenaje.

Monte da Tomba, 6-v-2012

NARCISISMO

Homenaje a Antonio Machado

Nos engañan los espejos
volviendo nuestros reflejos
del revés.

Tomad nota: el narcisismo
es adorarse a uno mismo
...pero no como uno es.

28-XI-2012

OLIVIA

Te dejo en estos versos, devorando ese helado
con chocolate hasta en la voz. Y ahora
yo me iré a otros asuntos
y tú te quedarás en este instante;
pero muy poco tiempo, ya verás.
Verás que cada paso que des te irá alejando
de esta mañana y de este helado y de estos
luminosos dos años. Y enseguida
serás mayor, y yo me marcharé
de vuestras vidas (tú descubrirás entonces
cuánto mejora un hombre con tan solo morirse
—qué sabio, qué elegante, qué admirable poeta,
qué amigo inigualable voy a ser de repente—),
y cada vez que vuelvas a esta página
habrá cambiado todo: cada vez
verás desde más lejos,
al fondo de los años, a esta niña
que eres tú y no eres tú,
y sentirás otra emoción extraña
pensando que el abuelo, al escribir
aquello (esto) no sabía que eres
médica, o profesora, que ya vas casarte
y que bailas tan bien como los juncos,
ni sospechaba todas las cosas que ocurrieron
después de este poema. Y sentirás que en él

se han ido abriendo grietas
o abismos en los que al asomarte ves
tiempos, lugares, relaciones: todos
los misterios del mundo.

20-iv-2012

ORNITORRINCO

Para Mary Moreno, otra que tal

Querido ornitorrinco, *mon semblable, mon frère*,
que burlas a los sabios y a los tontos
en la misma medida. Al ver tu pico
concluyen: “Es un ave. Del grupo de los *anas*,
los *anser* o los *aythya*”,
pero ese pelo –y cuando te vuelves, esa cola–
les convence, “ya sin lugar a dudas”,
de que eres primo hermano del castor.
Pero, ja, tu les plantas allí un huevo
y (bastante ofendidos
por semejante falta de respeto a la Ciencia)
retroceden al ave, “definitivamente”.
Y al huir tú, espantado de tanta tontería,
descubren tu carrera cuadrúpeda y sentencian
que, “sin margen de error”,
deben encasillarte en los mamíferos.
Qué risa cuando, al poco,
observando en el agua tus patas palmeadas
los sabios ya no saben si saben o no saben.

Una cosa es segura: eres el más
escurridizo de los animales.
Lo mismito que d’Ors de los poetas
(fíjate que la guasa ya empieza en mi apellido,

que debe hacer rabiarse lo indecible a Linneo).

Siempre que oigo decir que es muy difícil
mantenerte cautivo en una jaula,
me doy por aludido.
Y es del todo imposible a ti y a mí enjaularnos
en el gris oficial de las casillas
del Pensamiento Postcontemporáneo.

Ya para terminar: cuando te descubrieron,
muchos –dice la Historia– sospecharon que eras
una broma de algún explorador
irreverente con la Wissenschaft,
y una vez más se equivocaron: eras
una broma, es verdad;
pero no de un viajero sino de Alguien
que tú y yo (que quizá soy otra broma)
sabemos; pero de Él
la Metodología Científica Moderna
presume que no quiere saber
nada.

8-II-2011

PERDÓN

Perdón pido a la vida por aquel
disparo con el que una mañana de verano,
allá en mil novecientos quizá cincuenta y nueve,
le arrebaté de golpe una oropéndola.

Cayó precipitada entre las hojas
ásperas y las gruesas ramas grises,
con algo de elefante, de la higuera
del Portal, donde, orondas de dulzura,
relucían al sol, tentadoras, las brevas.

Y quedó en la mañana
un extraño silencio que olía a pólvora.

Al cabo de los años, todavía
a veces veo en mi mano
aquella alhaja voladora, el velo
con que la muerte iba empañando sus ojos,
aquel rubí brotándole del pecho.

Perdón pido a la vida ahora que el tiempo
va expulsándome de ella,
ahora que sé el valor de cada vuelo,
de cada canto y cada nuevo día.

Ojalá que estos versos tuvieran el poder
de alzar en esta página unas ramas de higuera
con sol y grandes brevas, y en ellas devolverle
al mundo una oropéndola.

Monte da Tomba, 13-II-2012

PERMANENCIA

Se fue, pero qué forma de quedarse.

15-1-2012

TOJO

Ya sé que eres arisco, doloroso de trato,
que invades las laderas con tu espesura hostil,
que ciegas los caminos (ahora mismo le están
doliendo a mi recuerdo
las rúbricas sangrientas que ponías
en mis piernas de niño); pero, con todo eso,
a algún rincón de mí le inspiras algo
parecido al amor.

Será que estás dentro de mí, alfombrando
los veranos felices de la infancia;
será que aún cruza mi memoria el carro,
tirado por la “*Roxa*” y la “*Morena*”,
que del áspero monte te bajaba
a las cuadras de “*A Costa*”; será que si me heriste
nunca fue por la espalda.

O que quizá nos parecemos algo,
que, igual que tú, soy áspero y montuno,
que daño a quien me abraza

y que también, desde las mismas ramas
que sustentan mis púas, como tú, contribuyo
al esplendor del mundo
con unas pocas flores amarillas.

Monte da Tomba, 18-xi-2012

VERGÜENZA

Toda la tarde luchando
por guardar en un poema
—“Cada loco con su tema”...—
este encanto tibio y blando
del campo de abril. Tachando,...
así no,... vuelta a escribirlo...
De repente canta un mirlo
entre el ramaje cerrado
y me quedo avergonzado:
él sí que sabe decirlo.

20-iv-2011

YO

Navarro en Andalucía,
pero en Navarra gallego,
en Galicia catalán
y en Cataluña charnego,
y además este apellido
cimarrón, por el que pierdo
tantos años en expli-
caciones y delecteos,
y notar cómo la clase
obrero ve con recelo
(y hasta no sé si con un
fondo de resentimiento)
mi forma de hablar, mi trato
con los libros, mi manejo
del tenedor y el cuchillo
y lo nada que deseo
lucir un Mercedes de
60.000 euros, pero
también que para pasar
más de un rato conviviendo
con el ambiente que usa
igual que yo los cubiertos,
y ríe en mi mismo idioma,
y no se espanta si tengo
los hijos que tenga, me

faltan gomina y dinero,
y al mirar en torno ver
que este mundo me es ajeno
y que al cabo soy también
un extranjero en el tiempo,
pero si busco refugio
en la memoria, me encuentro
que hasta a mi propio pasado
me cuesta reconocerlo
con los colores con que
ahora me lo van mintiendo,
y, por otra parte, mientras
el Pensamiento Moderno,
por el “fundamentalismo”
que asegura que padezco,
levanta a mi alrededor
una tapia de silencio,
los obispos y los curas,
por yo no sé qué misterio,
no se fían de esta oveja
de su rebaño ni un pelo,
y así estoy que ni sé dónde,
ni a qué plural pertenezco.

Y encima, listo de mí,
de profesión, hacer versos.

3-IV-2012

DE *MANZANAS ROBADAS* (2017)
VOZ SECRETA

La misma voz secreta que anuncia al arrendajo
que han brotado de nuevo las bellotas
es la que hace subir desde la tierra
la fuerza que corona de frutos cada otoño
las ramas de los robles, y es la que lleva y trae
las escuadrillas de aves a lo largo del año
y gobierna las lunas, las mareas,
los vientos y las lluvias;
la que sostiene la unidad del mundo
desde el ardiente reino del Misterio.

Que pueda yo también oírla; que no sea
otra la voz que en mí despierte el canto.

Monte da Tomba, 6-VII-2014

LA JUSTA TRANSPARENCIA

Las flores amarillas de las xestas
con su perfume áspero,
todo el pajarería que vivifica el monte
con esa babilonia de trinos y gorjeos,
los prados que sonríen
debajo de Ameixedo y el azul
frayangélico de esta mañana deberían
difuminarse un poco para que el espesor
carnal de su belleza no eclipsara
esta presencia Tuya.

Y así muchas otras cosas: rostros, cuerpos,
libros, mármoles, cumbres,
puestas de sol... Que en esta
vida maravillosa que tanto nos halaga
con sus abrazos, todo
adquiriera la justa transparencia
para que nuestros pobres corazones
-al modo de las cámaras de fotos
que desvanecen los primeros términos
para enfocar el fondo- pudieran atisbar
detrás de todo lo que nos conmueve
esas Manos que impulsan y sostienen
con un Amor tan injustificable
cada instante del mundo.

15-VI-2014, subiendo al monte Candán

HAY MUCHOS

Sentir en lo profundo del alma esta certeza
de que el verde que vuelve cada abril a las ramas
de los castaños es una respuesta,
y otra la hoja amarilla que se lleva el arroyo,
y la nube que apaga el sol por un momento,
y pasa, y se disuelve, y no deja memoria,
y el canto inopinado de un pájaro en la noche...

Sentir que tantas cosas
entre las que transcurren las vidas de los hombres
son respuestas que llegan
desde el ardiente reino del Misterio,
y que no obstante hay muchos que no tienen
preguntas para ellas.

Entre Ameixedo y el monte Coco, 2-VIII-2015

NOCTURNO DE LA CAEIRA

Noche pura de agosto, fervorosa de estrellas
que rutilan remotas con temblor casi humano,
tú enciendes en mi alma un mundo aún más arcano,
con otras multitudes aún más hondas que aquellas.

Y así a tu inmensidad, como un juego de espejos,
responde desde lo profundo de mí mismo
la misteriosa oscuridad de este otro abismo
que está dentro de mí pero a la vez muy lejos.

Dos infinitos: uno en el cielo y otro lo
que llevo en mi interior. Y las mismas preguntas,
impaciencias, angustias y esperanzas que, juntas,
forman esto que nombro con la palabra *yo*.

31-I-2015

AGUAS ESTANCADAS

Sobre un tema de Marie-Christine del Castillo

Un poco de piedad para esas aguas
que dormitan en charcas y lagunas,
esas aguas inválidas en cuyo fondo solo
alguna cabellera de levísimas yerbas
de un verde diluido
se tiende con ondulaciones de *Art Nouveau*
y muy de vez en cuando
una mínima rana extraviada
improvisa una copia
algo cutre de aquel haiku famoso.

Yo he visto cómo Abril en las alturas
deshilacha los rígidos neveros
en torrentes jocundos, que van ladera abajo
con esa misma prisa alborotada
de las niñas de doce o trece años
que sueñan crecer pronto para ya tener novio,
y ríos que, llegados de provincias remotas,
saltan en un alarde de cascadas
o se explayan en curvas melodiosas
con parejas románticas y barcas
bajo las ramas de grandes árboles de oro,
o se entregan serenos, manriqueños,
a los brazos del mar.

Pero esas aguas no. No vienen de un pasado,
no tienen nada que contar a nadie.
Están ahí, como niños dejados a la puerta
de un convento. Tampoco esperan nada.
Solo después del haiku de la rana
queda temblando en el atardecer
un silencio de círculos concéntricos.

Un poco de piedad para esas aguas
antes de que el verano las absorba
y se pierdan al fondo del fondo del olvido.

Monte da Tomba, 18-III-2015

CAMPO DE FÚTBOL RURAL

Aquí cada domingo los muchachos
trabajadores de esta zona juegan
toscos partidos. Gritos, pitidos, balonazos
sobre la tierra dura,
las órdenes inútiles de los entrenadores
y los coches que esperan a lo largo
de las cunetas próximas
rompen por unas horas los hábitos del monte.

Pero vuelve de nuevo
el turno del silencio y la Naturaleza.
El público ya solo son robles y eucaliptos;
en la esquina del córner
alzan como pequeños campanarios silvestres
las digitales sus racimos púrpura
y en la banda, en que va desvaneciéndose
la línea de la cal, unas urracas
vestidas de etiqueta saltan y picotean.

Mientras, los jugadores,
que han vuelto una vez más a sus talleres,
sus fábricas, sus bares (alguno dolorido
o cojeando, pero con su punto de orgullo),
alimentan sus sueños
con la felicidad retrospectiva

de los goles marcados,
las jugadas fallidas por qué poco,
los errores del árbitro (que trabaja allí al lado),
con las operaciones aritméticas
sobre la tabla clasificatoria
y la ilusión de dar la sorpresa el domingo.

Cuando vuelvan al campo y hagan enmudecer
una vez más el canto de los grillos.

Noche del 17 al 18-I-2015

SABIDURÍA DEL CIRUELO

Sabiduría del ciruelo. Como
si fielmente cumpliera
un versículo del *Deuteronomio*,
de sus frutos dos tercios los conserva en las ramas:
uno para las aves del cielo, que no siembran
ni cosechan ni guardan en graneros: los mirlos,
que siempre llegan antes,
las hordas de estorninos, negras y cacofónicas,
que caen de golpe sobre el esplendor del árbol
como los forajidos
de Peckinpah, y los pájaros menudos
que misteriosamente
trasladan a su canto esa misma dulzura
verdidorada que pican en las ciruelas.
El otro tercio es para nosotros, los humanos.
Arrancar las ciruelas con saltos, varas, faldas,
banquetas inestables y risas, y guardarlas
en canastos o cajas con su piel empañada
y alguna hojilla díscola
es recoger ciruelas y además
es una fiesta de la vida. Y queda
para la tierra el otro tercio: esas
ciruelas que a los pies del árbol, magulladas,
van amarilleciendo, y se oscurecen, y
se descomponen para transformarse

en la fuerza que al cabo de un año llevará
a las antiguas ramas una nueva
generación, tres tercios de ciruelas.

Monte da Tomba, 26-vi-2014

PERTENENCIA

De tanto ir y venir, extraño en todas partes,
a veces se levanta una inquietud
en mí: ¿De dónde soy? ¿A qué lugar
pertenezco? Y me acuerdo de aquellos poetas que eran
la voz de un pueblo, que tras cada verso suyo
sentían una gente y una patria: Camões,
Pushkin, Mickiewicz, Sandor Petöfi, Rosalía
de Castro...

Yo no tengo
gente ni patria, pero sí memoria
y corazón. Siempre que me pregunten
de dónde soy, diré que soy de estos carballos
con sus troncos envueltos en musgo inmemorial,
de estos viejos helechos
que tapizan el monte de un color oxidado,
de este granito suavizado por las lluvias,
de este tojo intrincado, de estas xestas.

2-XI-2014

MATTERHORN

¿Hace ya cuántos años que tu imagen
acompaña mis días?

En ciudades y casas diferentes
has visto cómo iban
pasando los migueles sucesivos
ante esa aguda arista
y esa nube fijadas para siempre
en tu fotografía.

Matterhorn, hubo un yo di diecinueve
años que te veía
brillando en su futuro. Esperanzada,
la ilusión le decía
que alguna vez habría de llegar
hasta tu altiva cima
y, rendido y feliz, gozar desde ella
la extensión infinita
de los Alpes.

Ahora este otro yo
te ve en la lejanía
de su pasado, en el rincón sombrío
de las cosas perdidas,
con todo lo que el tiempo fue dejando
al margen de mi vida.

Eso que pudo ser pero no fue
hoy tú lo simbolizas.

10/11-XI-2016

MORAS TARDÍAS

Al descender del monte Candán, bajo la luz
amarilla de octubre, en los zarzales
del borde del camino
el otoño me ofrece todavía
algunas moras.

Voy deteniéndome en ellas
y, renovando gestos
de infancia, las arranco y saboreo
(con los dedos teñidos de color
vinoso) una dulzura diferente,

en la que reconozco, confundidas,
la insistencia del sol
—que este año resiste a retirarse—
sobre sus apretados granos negros
y mi conciencia de que son las últimas
del 2016,
como el canto del cisne de un sabor
que no regresará
—y quién sabe si entonces yo estaré
aquí para gustarlo
y hacer que estas de hoy no hayan sido las últimas
de mi vida—
hasta el próximo verano.

Bajando del Candán, 2-x-2016

LOS APEROS

La hoz, la guadaña, el azadón, la azada,
el rastrillo, la horca: los aperos
de entonces, en un haz junto al rincón del fuego.
Cada uno con un nombre
como arrancado de la tierra misma:
o fouciño, a gadaña, o eixadón,
o sacho, o angazo, a galla,
y su marca: “Bellota. Patricio Echeverría”.
Los aperos de la felicidad.
Cuando la casa era de verdad una casa,
con tres generaciones de voces recorriendo
sus estancias, llenándola de vida,
y las lechugas, las cebollas, los repollos,
los tomates entraban cada día
desde la huerta a la cocina, con
un acompañamiento de tierra y de rocío,
y con ellos el canto erguido de los gallos
y los balidos y mugidos de las cuadras
y los huevos morenos con alguna plumita
pegada, muy suave, y el cubo desbordante
con la leche caliente de la “*Perla*” y la “*Roxá*”,
leche espumosa y densa, que dejaba
en nuestras risas un bigote blanco,
y entraban las manzanas, las ciruelas
amarillas, los higos y los albaricoques

bajo cuyo callado desarrollo
habían transcurrido nuestros juegos.
Y allí, fieles, estaban, cerca del fuego, aquellos
aperos que enlazaban la tierra y nuestras manos,
como un símbolo mudo de la vitalidad
de la casa y el campo y nuestras existencias.

5-VI-2014

AQUEL SABOR

Los veranos de “A Costa” rebosaban manzanas:
las del camino, miniaturas rojas
de acidez apretada;
aquellas otras verdes y duras que caían
en el regato del pilón pequeño;
las caquis, tabardillas, que eran como
manzanas que estuvieran en la mili:
las del “Souto”, con su dorado mitológico...
Muchas y diferentes; pero yo prefería
las de los dos manzanos del prado de Donila.

Era saltar su muro (con aquella
emoción de peligro
–una emoción como de *Hazañas Bélicas*–),
encaramarse al árbol
entre una desbandada de pájaros rivales
y meterse en la ropa cuatro o cinco manzanas
apresuradas.

Eran rojas, pequeñas, ácidas:
iguales a las nuestras del camino;
y sin embargo en ellas encontrábamos
un no sé qué distinto.

El tiempo iba a enseñarme que aquello era el sabor
de lo prohibido y de la aventura.

Quizás aquel sabor es lo que voy
buscando en cada instante de la vida
ahora que todo sabe a gris reglamentario
y las cosas no son más que las cosas;
quizás escribir versos solo sea
otra manera de robar manzanas.

27-1-2015

MALEZA

Estos zarzales eran “*A Portela*”.
Venía muchas tardes, con la abuela,
el “Léon” y el tropel de mis hermanos,
en aquellos larguísimos veranos
del Pleistoceno. Por aquí corría
entonces un regato que venía
de “*A Agüenxa*” y que bajaba por el prado,
siempre de un verde fresco, y salpicado
todo de margaritas, saltamontes,
bostas secas y los pequeños montes
de tierra que al cavar sus galerías
levantaban los topes. Muchos días
llevábamos las vacas, y yo, para
“tornarlas”, les gritaba con mi vara
en alto, muy metido en mi papel
de rapaz aldeano (aquel “*Mighel
da Costa*”), sosteniendo en la otra mano
la típica merienda del verano
de los niños gallegos: bocadillo
de queso de tetilla con membrillo.
(En las palabras con que te lo cuento
no brilla el mismo sol de aquel momento).
Todo aquello ocurrió donde mis ojos
hoy solo encuentran silvas, xestas, tojos
y olvido. Pero el alma no se olvida

de que una vez estuvo aquí la vida.

12-XI-2016

SILENCIOS PREDILECTOS

En uno de ellos tengo doce años, y el abuelo me ha llevado de caza a “*A Agüenxa*”. De repente, el “Léon” que se para ante unos tojos, endereza la cola y levanta una mano, avisando conejo.

El abuelo me pide silencio con un gesto. De aquel silencio hablo. (Y cómo retumbaba en él mi corazón emocionado).

Otro es el del ibón de Acherito una tarde de otoño, contemplado desde el Mallo de Cristian, con una misteriosa luz como adormecida: uno de esos momentos que despiertan nostalgia de algo que todavía no ha llegado.

También está el del cielo estrellado de julio sobre el heno recién segado y extendido en el prado de “*A Costa*”,

y el que deja en las rúas lluviosas de Santiago la última campanada de la media-noche cayendo desde la torre Berenguela,

y el de los cementerios aldeanos que visitan los mirlos,

y el de los bodegones de Chardin.

Pero ninguno como el de sus ojos
tres segundos después de perdonarme.

Monte da Tomba, 18-ix-2015

Desta edição de «O Fiasco Perfeito»
(Língua Morta 119 / Poesia Incompleta),
de Miguel d'Ors, com apresentação, se-
lecção e tradução de Luís Pedroso, e capa
a partir de pintura de Pieter Bruegel, fize-
ram-se 300 exemplares, na Europress Lda,
no mês de Maio de 2021.